

REHALDA

REVISTA
del
CENTRO DE ESTUDIOS
de la
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



N. 5 - Año 2007

REHALDA

*Revista
del
Centro de Estudios
de la
Comunidad de Albarracín*

N. 5

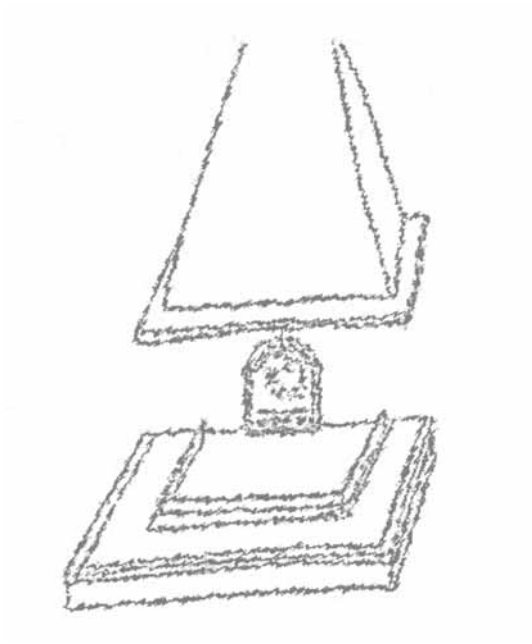


Verano 2007

Año III

Foto de cubierta: Cascada del Molino de San Pedro (El Vallecillo). Autor: Drakis.

Foto de contracubierta: Campos de Royuela. Autor: Drakis.



Rehalda [rialda] f. 'repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea'. Voz tradicional de la Sierra de Albarracín.

REHALDA

EDITA:

CECAL

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
C/ MAGDALENA, S/N 44112 - TRAMACASTILLA
(TERUEL)

<http://www.cecal-sierradealbarracin.com>

E-mail: info@cecal-sierradealbarracin.com

El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Manuel Vilar Pacheco

José Luis Aspas Cutanda

Luis Martínez Utrillas

Pedro Saz Pérez

José Luis Castán Esteban

Eloy Cutanda Pérez

Rubén Sáez Abad

DISEÑO:

Rehalda

CUBIERTA:

PERRUCA, Industria Gráfica

IMPRIME:

PERRUCA, Industria Gráfica

Depósito Legal: TE-52-2005. I.S.S.N.: 1699-6747

COLABORAN:



ASIADER



Comunidad
de Albarracín



Comarca de la Sierra
de Albarracín



Sociedad de Desarrollo
de la Comunidad de
Albarracín

ÍNDICE

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

De Albarracín a Bronchales. Topónimos en el 'Cantar del Cid'. 9
José M. Vilar Pacheco

Los Baroja en la Sierra de Albarracín. 17
Francisco Lázaro Polo.

Lengua patria y dialectos regionales: una convivencia necesaria 25
en el pensamiento de Manuel Polo y Peyrolón.
Paula Lázaro Izquierdo.

HISTORIA

La diócesis de Albarracín en la Edad Moderna. 35
José Luis Castán.

ETNOLOGÍA

Gastronomía de los Montes Universales: los gaspachos. 45
Feli López y José Luis Aspas.

FOTOS QUE DAN PIE 55

RELATOS

El secuestro del Paulino. 59
V. Romero-Tosca.

VARIA

LA LIBRERÍA 67

Usos del agua. El molino de Tramacastilla. 69
Juan Miguel Palomar Martínez.

Tremedal o tremedales. 75
Alberto Villén Pinilla.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA. 83

PUBLICACIONES DEL CECAL. 85

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

DE ALBARRACÍN A BRONCHALES. TOPÓNIMOS EN EL “CANTAR DEL CID”

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

El Cantar y la Sierra de Albarracín. Con motivo del VIII centenario de la obra

Se conmemora este año un *supuesto* centenario del *Poema* o *Cantar de Mio Cid*, el octavo para ser más exactos (1207-2007). Y digo supuesto porque en torno a esta obra de la épica española se ha dudado de todo: desde la fecha de composición hasta la de su verdadera autoría, o cuando menos de la procedencia de Per Abbat —considerado por unos como un simple copista, y por otros como el verdadero autor material del poema—. En torno a la ruta que siguió el protagonista literario de este cantar de gesta, Rodrigo Díaz de Vivar (el Cid Campeador), se creó ya hace algún tiempo un camino turístico y cultural, que desde Burgos, o mejor dicho, desde Vivar, atraviesa parte de Castilla y Aragón en busca de tierras levantinas, de Valencia, Alicante y Castellón². Como si se tratara de un Camino de Santiago, la ruta cidiana recorre los parajes y lugares por los que transitó el personaje legendario: el camino del destierro, los escenarios de sus correrías por tierras mediterráneas y aragonesas, la ruta nupcial de sus hijas y, en definitiva, todos aquellos espacios relacionados con el caballero burgalés (*de pro*, como apunta el poema). Dos nombres vinculados a la Sierra de Albarracín tuvieron el honor de figurar en esta obra de la literatura medieval: Santa María de Albarracín y Bronchales (el *frontael* del Cantar). Se ha llegado incluso a considerar al autor del mismo natural de esta sierra.

Así, para A. Ubieto, basándose en la geografía descrita en el Cantar, el autor habría nacido en el triángulo formado por las localidades de Medinaceli, Calatayud y Albarracín, aunque añade el historiador aragonés que:

el hecho de que se citen quizás innecesariamente los topónimos de Bronchales, Búcar, Santa María de Albarracín y el canal de Cella induce a pensar, mientras no se encuentren otros argumentos histórico-geográficos más

¹ Doctor en Filología.

² La ruta cidiana —de 1200 kms.— transcurre a lo largo de ocho provincias (de Burgos hasta Alicante, a través de Aragón y Castilla).

fuertes, que Per Abbat, el autor del *Cantar de Mío Cid*, fue un hombre nacido, criado y vivido en las tierras turolenses cercanas a Santa María de Albarracín (1973, p. 190).

Una hipótesis que no ha tenido mayor trascendencia, de momento. Recientemente, T. Riaño y M. C. Gutiérrez (1998) han insistido en relacionar a Per Abbat, o al que fuere autor de esta obra épica, con tierras de la Extremadura oriental castellana. Según estos autores, Molina y Santa María eran nombres tan famosos que podían ser conocidos y usados por cualquier poeta independientemente de su origen. Hay que admitir que ese trayecto o no lo conocía o no le interesaba recogerlo al autor. Por su parte, ya R. Menéndez Pidal había destacado el hecho de que solo se nombren los extremos de los itinerarios en esta parte del cantar: Molina y Frontael, lo que cual no favorece la teoría de A. Ubieto.

El camino cidiano entre Albarracín y Molina por Bronchales no es solo un camino meramente literario, pues —como apunta D. Sanz (2000)— fue esta ruta en época medieval vía de trasiego comercial entre la Castilla cristiana y el Levante musulmán, con connotaciones políticas y económicas, una ruta importante también en las relaciones entre Molina y la Sierra.

Además de Santa María y Bronchales, en la Sierra se encuentra también Búcar, el caserío de Búcar, entre las localidades de Villar y Guadalaviar, que aparece empleado en el *Cantar* como nombre literario del rey de Marruecos al que dio muerte el Cid en Valencia y arrebató la espada *Tizona*. Y hay también leyendas serranas



Bronchales. Al fondo, la ermita de Santa Bárbara.

relacionadas con el personaje, como la del Salto de Pero Gil (Tramacastilla), y la creencia de que el caballero burgalés pernoctó en una casa de Bronchales durante una de sus huidas de Valencia.

Y no lejos queda *Celfa* o *Cella*, la que insiste el Poema en llamar 'la del Canal'. Y más allá, Jiloca abajo, Monreal o el Poyo del Cid, también presentes en la obra literaria, así como, sin salir de Teruel, La Iglesuela del Cid.

Hablamos hoy en nuestra cambrá de las palabras de estos dos nombres de lugar serranos que han tenido el privilegio de formar parte de la toponimia cidiana.

La oscuridad de un nombre: *Bronchales*

Frente a la transparencia de algunos topónimos serranos, como los de *Guadalaviar*, *El Portillo*, *Royuela*, *Tramacastilla* o *Ródenas* (acento arriba, acento abajo), nos queda la oscuridad del nombre de Bronchales, la resistente opacidad que presenta y ha provocado con ello más de una explicación pintoresca y harto dudosa. Exponemos y revisamos aquí diferentes propuestas que se han dado sobre el nombre de esta localidad serrana.

Parece hoy clara su relación con el nombre que aparece ya en el Poema del Cid — bajo la forma *Fronchales-Frontael*, en el verso 1475, cita que recoge un monolito a la entrada de esta población:

*troçieron a Santa María e vinieron albergar a Frontael*³.

Pero no siempre se consideró que este *frontael* del Cantar correspondiera al nombre actual de Bronchales⁴. Fue tenido en principio como una simple forma adverbial (*frontael* 'frente a él'), es decir, frente al castillo de Santa María de Albarraçín, y no como un nombre de lugar. Se llegó a relacionar más, incluso, con Orihuela que con Bronchales. Por dudar, se ha dudado hasta de la *t* de la voz *frontael*. Es R. Menéndez Pidal quien señala la relación de ambas formas (Frontael-Bronchales) y se pregunta por el cambio *f-b* experimentado en esta voz, para lo que recurre al nombre de mujer *Bronilde*, que aparece ocasionalmente en textos del siglo X, frente a la forma más usual *Fronilde*.

Solucionado en parte el problema de lectura e interpretación, y su relación con la obra cidiana, cabe preguntarse por la procedencia exacta del nombre de Bronchales. Y en este punto las cosas tampoco están nada claras.

³ Citamos por la edición de R. Menéndez Pidal (Madrid, Espasa-Calpe, 1993; 12.^a ed.).

⁴ Como se apunta en la ed. que del *Poema de Mio Cid* hizo Colin Smith (Madrid, Cátedra, 1977).

Algunos autores han relacionado el nombre con la orografía o morfología del terreno:

al llegar al pueblo (viniendo de Orihuela) se ven muy bien los frontales (rocas que declinan casi en vertical por una de sus caras) no muy grandes, que, al parecer dan nombre al pueblo (en caso contrario, la posibilidad de que se tratase de un Frontaleros, Fronteros) (G. García, 1998, p. 179).

Otros, como L. Zalbidea, lo relacionan con la palabra *borrocal*, *berrocal*, por el número de canchales que se observan, es decir, por la peculiaridad geológica que se da aquí y en sus proximidades, a través de formas como *Broncales*, *Borocales*... Hay también quienes atribuyen el nombre al helor del agua de sus fuentes ('fuentes heladas') o a la abundancia de las mismas, proponiendo extrañas etimologías como las de *front helium* o *fons gelida*, o simplemente la de *fuentes*. Por su parte, N. Primitiu Gómez (1926) anota en sus fichas de toponimia serrana diversas hipótesis, esbozos sobre el nombre que deja sin concluir (*broncha*, *brocha*, *bronchus*... anota brevemente bajo el epígrafe Bronchales).

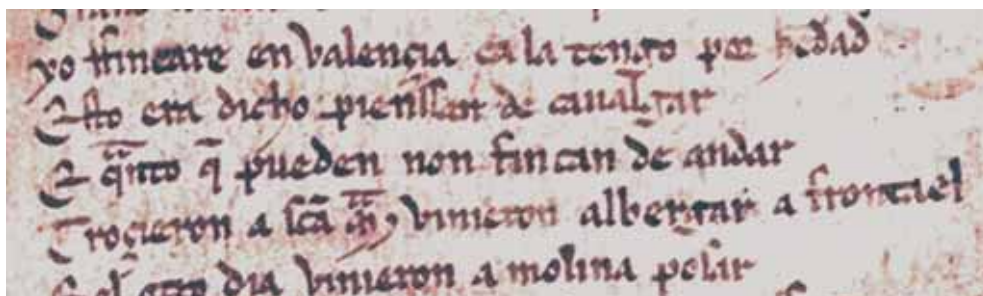
Por último, A. Ventura (1972, p. 228) apuesta por su relación con la vegetación, atribuyendo el nombre a la etimología *frondiales* (de FRONDEUS 'follaje', 'lugar frondoso'), explicación más acorde y convincente desde el punto de vista lingüístico, aunque no deje de ser una propuesta que convendría considerar y trabajar más a fondo.

Este lugar apareció, incluso, no hace mucho rebautizado como Los Bronchales; concretamente, en el dossier de prensa que facilitó la organización de la Vuelta Ciclista a España, cuando fue esta localidad inicio de una de sus etapas. Tampoco faltan entre la gente mayor dichos que apuntan a que este lugar se llamó antes Prados Verdes o Redondos⁵.

Si me apuran, y teniendo en cuenta la repoblación serrana por gentes de Navarra y de La Rioja, hasta podríamos ver en él reminiscencias del nombre navarro del valle de Roncal, pues en documentos medievales de Navarra aparece este valle pirenaico con el nombre de *Ronchal* (doc. del año 1100).

Todo, son, pues, simples conjeturas. De momento nos quedamos con el enigma sin resolver, sin una explicación satisfactoria. Y con la oscuridad y opacidad de un nombre que apenas nos descuidemos se queda en un suspiro, sin su sílaba inicial (*Bron*).

⁵ Solo encontramos un topónimo menor idéntico al nuestro, y no muy lejos, en El Pobo de Dueñas, el barranco y partida de Bronchalejos.



Fragmento del manuscrito del Cantar en el que se mencionan los nombres de Santa María y Frontael.

Santa María de Albarracín

Antes de albergar en *Frontael*, *troçieron a Santa María*, cuenta el cantar en el mismo verso en que aparece *frontael*. Dos veces más se nombra el enclave de Albarracín en el cantar:

por Santa María vos vayades pasar, vayades a Molina, que iaze mas adelant (verso 1462);

por Santa María d'Alvarrazin la posada fecha fo (verso 2645).

Como Santa María de Oriente y de Albarracín fue conocida también esta villa, que frente a Bronchales ofrece una mayor transparencia toponímica. Su nombre es un clásico ejemplo al hablar de la huella que los árabes dejaron en la toponimia española, junto a otro topónimo serrano, el de Guadalaviar. Parece clara la procedencia arábiga de este nombre; del ár. Ibn Razin, nombre de la dinastía bereber que fundó esta localidad aragonesa. Esta ha sido la interpretación habitual del topónimo, como indica M. Asín Palacios (1940, p. 46), es decir, *la ciudad o capital de los Aberracines* (reyezuelos de taifas de la dinastía Ibn Razin). Aunque, según Á. Galmés de Fuentes (2000 y 1996), el topónimo podría significar también 'el monte de Razin'; el segundo elemento sería efectivamente, como apunta este autor, un nombre propio árabe, pero el primer componente (*alba*) no sería derivado de *ibn*, *aben* 'hijo', sino que estaría en relación con la raíz preindoeuropea ALP, ALB con el significado de 'altura o ladera'.

Por su parte, J. Caridad (1995) ve en el nombre árabe *Albarracín* reminiscencias míticas de la Diosa madre ('la diosa de la fertilidad') en la raíz prerromana BRE, BARRA o BAR, que ofrecería entre otras variantes el derivado *Barracín*, posiblemente un nombre norteafricano con igual raíz o simplemente arabizado con el artículo delante.



Albarracín, la Santa María de Albarracín del Cantar.

Basta contemplar esta ciudad serrana desde cualquier rincón para entender y confirmar el origen de su nombre.

Sin embargo, otras fueron las explicaciones dadas, a cual más peculiar y pintoresca, como la de S. Covarrubias (1611):

el nombre Albarracín es arábigo, significa los apartados del trato y comercio de los demás, como antiguamente estaban los leprosos, y sin duda devían de estar apoderados deste lugar hombres facinorosos y foragidos, y de allí baxarían a robar la tierra;

mientras que para L. Argensola (1610-1611) «significa lo mismo que campo hermoso».

El topónimo da nombre a la Comunidad y Sierra y acompaña asimismo al de algunas localidades de la misma (Frías, Monterde y Torres, y fuera de la Comunidad, al de Gea). El nombre se incorpora a estos topónimos mayores a partir de 1916 (según establece el R. D. de 2 de julio, publicado en la *Gaceta de Madrid*), un añadido que da consistencia sonora y prestigio individual al nombre real de estas localidades.

Hasta aquí nuestra ruta entre Bronchales y Albarracín —a través de sus viejos nombres— con motivo del octavo centenario de una obra literaria también añeja.

BIBLIOGRAFÍA

- M. Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, C.S.I.C., 1940.
- J. Caridad, *Toponimia y mito (El origen de los nombres)*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
- Á. Galmés de Fuentes, *Toponimia: mito e historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1996.
- G. García Pérez, *Las rutas del Cid*, Madrid, Tierra de Fuego, 1988.
- J. A. Marrero y A. Fraile Ruiz de Ojeda, *Por los caminos de El Cid*, León, Lancia, 1995.
- R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.
- F. Polo Lázaro, «Por los caminos literarios de El Cid Campeador», *Xiloca*, 25, 2000, pp. 173-188.
- T. Riaño Rodríguez y M.^a C. Gutiérrez Aja, *Cantar de Mio Cid*, Burgos, Diputación de Burgos, 1998 (3. v.).
- D. Sanz Martínez, «El deslinde entre Albarracín y Molina. Conflictividad en la sierra en los siglos XIV y XV», *Studium (Revista de Humanidades)*, 7, 2000, pp. 193-214.
- Ubieto Arteta, *El "Cantar de Mio Cid" y algunos problemas históricos*, Valencia, Anubar Ediciones, 1973.
- Ventura Conejero, «Toponimia de la provincia de Teruel», *Teruel*, 48, 1972, pp. 221-245.

LOS BAROJA EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

*Francisco Lázaro Polo*¹

Varios son los artistas de esa generación de fin de siglo, también conocida como noventayochista, entre la que encontramos los nombres de Ricardo y de Pío Baroja, que sintieron una gran pasión - curiosa, debido a sus orígenes periféricos - por los paisajes de los pueblos, algunos casi perdidos, del interior de España. Del mismo modo, los artistas finiseculares fijaron sus ojos con gozo y regocijo en tipos, frecuentemente extraños y marginales, que habitaban los paisajes citados. En esos paisajes, que tantas veces transitaron, como sus padres, los románticos, y sus abuelos, los ilustrados, y también en los paisajes buscaron la esencia de una nación decadente, sus ideas madres, la explicación eterna de su devenir histórico. Seguramente, han sido los hermanos Baroja, Pío y Ricardo, dos de los vascos más ilustres que han pisado las tierras turolenses, convirtiéndolas en escenarios de sus creaciones o de sus vivencias. Ricardo Baroja Nessi es famoso por una valiosa obra pictórica, por sus impresionantes grabados y por una aceptable obra literaria. Su hermano, Pío, del que este año se cumple el cincuenta aniversario de su muerte, es, por antonomasia, el novelista de la Generación del 98 y uno de los mejores narradores de la literatura española.

Por un año - había nacido el doce de enero de 1871 -, Ricardo era mayor que Pío. El pintor no nació en el País Vasco, sino en tierras onubenses, concretamente en la localidad minera de Río Tinto, muy cerca de donde once años más tarde había de nacer el pintor, Vázquez Díaz, el artista llamado a inmortalizar uno de los momentos más gloriosos de la historia nacional: el Descubrimiento de América. La accidentalidad del nacimiento andaluz fue debida a la profesión paterna, la Ingeniería de Minas, carrera que también Ricardo inició, pero que abandonó pronto debido a una enfermedad. En Madrid estudió en la Escuela Superior de Diplomática. Estamos en 1896, una fecha en la que el pintor emprende, junto con su hermano Pío, la desastrosa aventura de la panadería madrileña. Las experiencias de la tahona quedarán recreadas en algún episodio, sensiblemente metamorfoseado, de *La Busca*. Ni Pío ni Ricardo tenían madera de negociantes, siendo como eran artistas. Por eso la experiencia de la panadería madrileña no satisfizo a ninguno de los hermanos, llegándoles a producir numerosos quebraderos de cabeza e incluso enfrentamientos con los empleados que tenían. Será a raíz del fracaso mercantil cuando Ri-

¹ Profesor de Enseñanza Secundaria.

cardo ingrese en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, para opositar después a la Sección de Museos Arqueológicos²; y cuando Pío decida dedicarse exclusivamente a la creación literaria.

Tras las oposiciones, su experiencia inmediata nos la cuenta Ricardo en un libro escrito en 1944, cinco años después de terminada la Guerra Civil. La obra lleva por título: *Gente del 98*. El capítulo XXVII aparece como *Otros Relatos*³. En él nos dice el mayor de los Baroja que no puede ejercer su oficio en la capital de España. Todos los puestos de Madrid están ocupados, apostilla, siguiendo la estética del impropio que Ortega y Gasset atribuía a su hermano Pío, "... por recomendados de los que mangoneaban en el Ministerio...". Se refiere al de Instrucción Pública. Por eso, continúa escribiendo el artista vasco, "... fui destinado al Archivo de Hacienda de Teruel". *Es lo mismo que si a un médico le envían a defender pleitos*". Desde su punto de vista, resulta evidente que su misión no resulta muy alentadora, sino todo lo contrario, más bien decepcionante: "Mi misión había de consistir en catalogar documentos tan arqueológicos como cédulas personales, las cuentas de la contribución o la renta de tabacos.". Antes de tomar posesión de su puesto en Teruel, Ricardo Baroja había ocupado destinos en Cáceres y Bilbao. Su experiencia turolense duró unos cuantos meses y, al parecer, no fue muy gratificante.

¡Viaje extravagante!

Con este título define el pintor las peripecias que debe sortear para llegar a Teruel. Nos encontramos en el año 1900 y el ferrocarril, en las sierras y altiplanos turolenses, aún parece un sueño. La reivindicación permanente de este medio de locomoción por parte de los escritores regeneracionistas del terruño era una constante. El tormentoso viaje se inicia en Madrid, desde donde Ricardo Baroja se dirige a Cuenca utilizando la línea férrea. Una vez en la capital manchega, el artista se ve obligado a tomar la diligencia.

En el viaje a caballo coincide con un joven que corta pinos en los Montes Universales. El mozo concluye el trabajo arrojando los troncos a los arroyos que conducen hasta los ríos Tajo y Júcar. Conforme pasan las horas, Ricardo Baroja descubre que el maderero resulta un donjuán. En todas las posadas, en las que para la diligencia, el muchacho muestra sus dotes de seductor cuando se despide de alguna moza bien plantada: "En todas las posadas ocurría algo por el estilo; el cochero echaba un trago y el maderero se despedía con ternura de una moza o de la mesonera".

² Pío Caro Baroja, *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja*, Euskolauraritza-Gobierno Vasco, 1987.

³ Citaremos de la edición publicada en Madrid, Editorial Cátedra, 1998.

La diligencia sigue abriéndose camino por las parameras conquenses y llega a Salvacañete. En la localidad le advierten al pintor que debe atravesar la sierra para llegar a Albarracín. Una vez allí, ya puede tomar el camino a Teruel. Don Ricardo, sin embargo, no parece tener prisa por llegar a su destino. Al menos, así nos lo hace saber: "*¡Bah! El Archivo de Teruel y sus papeles pueden esperar*". Alguna razón, sin embargo, esconde el donjuán maderero, para que el archivero, cuanto antes, recale en la ciudad de las torres mudéjares. Quizá el temor a una posible competencia, por parte del artista vasco, en lo que se refiere a las mujeres, objeto de sus sucesivas conquistas amorosas. Amable, desinteresada y solícitamente, el talador de pinos tiene la habilidad de conseguir un guía para don Ricardo. Un tal Pedro, natural de Ademuz, será el encargado de conducir al funcionario vasco hasta Albarracín. Dos pesetas por su jornal, la manutención y otras dos pesetas por la caballería, amén del pienso de algarroba, resulta un precio más que razonable para dejarse acompañar por parajes escabrosos y solitarios.

Guía y viajero parten de noche. Al día siguiente, sobre mediodía, llegan a Toril. Allí comen y beben vinazo negro, en porrón, como corresponde. Una contingencia se palpa en el ambiente. Cobra cuerpo cuando el guía decide abusar de la bebida y termina emborrachándose. Conforme aumenta su don de la ebriedad, la lengua se le desata hasta terminar confesando a don Ricardo que él nunca ha estado en Albarracín. Eso viene a explicar ciertos despistes que se han producido a lo largo del itinerario. Una vez oída la confidencia sincera, el artista monta en cólera y abandona al guía irresponsable, dejándole con la única compañía de la pesadumbre de su estado etílico, profundamente dormido en el camino. A la mañana siguiente, sin embargo, el inconsciente pícaro recibe el salario acordado a través de la posadera de Albarracín. No cabe la venganza en la cabeza de un caballero en cuyas venas corre la sangre vasca contra el que, arrepentido, pide humildemente perdón. Porque eso es lo que hace el truhán de Ademuz.

Ricardo Baroja llega solo, pues, a Albarracín; ya que Pedro se ha quedado durmiendo la borrachera. Pronto la noche envuelve con su manto la ciudad. La posada de Narro resulta un buen lugar para pasarla. En el citado local, en medio de un ambiente tenebrista, un hombre extraño cena valiéndose para ello de una cuchara de boj. Se trata de un pintor, acuarelista inglés. Su colega, el vasco recién llegado, lo acompaña en el ágape. Sobre la mesa destacan unos sabrosos huevos fritos que se codean con unos torreznos no menos suculentos. Ambos, Ricardo y José Sttanford Gibson, que así se llamaba el inglés, hablan como no podía ser de otro modo de pintura: "*... dando saltos enormes, de Venecia a los impresionistas; de Florencia a los retratos greco-egipcios del Fayani; de Velázquez y el Greco a los prerrafaelistas ingleses.*".

Sttanford termina la conversación noctámbula recomendando a Baroja que pinte tipos de Albarracín, tipos de esa España profunda que tanto encantaban a los no-

ventayochistas, como: "... el canónigo Machacoses, modelo que Goya hubiera pintado a gusto; el señor Paco, el del Arrabal, buen tipo para retratos de género, con sus calzones, su chaleco con botones de oro, su faja y el zorongo liado a la cabeza. Luego, la misma señora Francisca, la posadera". Y don José, el acuarelista inglés, - piensa Ricardo -, figura preferida, como sería, para El Greco, ese artista toledano por el que sentían tanta devoción los escritores de fin de siglo. Tras la cena y terminado el coloquio de sobremesa, ambos pintores salen a la calle. En ella reina una atmósfera extremadamente poética. Baroja y Sttanford pasean por la inolvidable ciudad: "*Había salido la luna y su reflejo se mezclaba en el remanso de la presa con los de las luces altas del pueblo, edificado sobre un risco*". Los dos no paran de hablar. De ahí que el artista vasco llegue a conocer, ya que este se lo cuenta, que el pintor inglés lleva varios años en España. Sttanford pasa la mayor parte del invierno en Madrid, pero, al asomar la primavera, regresa a Albarracín, una ciudad tan entrañable para él. En ella busca la inspiración de las musas o de las prodigiosas ninfas que moran en las aguas del Guadalaviar. Una especie de duende misterioso intuye el inglés en este lugar perdido en el corazón de España. Además: "... *Aquellas casas con muros de ocre dorado, con puertas de añil y ventanas ribeteadas de cal le parecían la quintaesencia de lo pintoresco. Los riscos cobrizos y los pinos centenarios eran también motivo de sus acuarelas*". José Sttanford huía, cada día más, de la fealdad del mundo, de la contaminación y de su masificación. Buscaba la paz y la tranquilidad, cierto misticismo. Por eso venía a Albarracín desde hacía la friolera de veinte años. El pintor tenía muy en cuenta aquello de que: "... *en España hay dos pueblos admirables: uno, Fuenterrabía; otro, Albarracín*". Con pasión, pontificaba el inglés: "*¡Son dos hermosas mujeres españolas!*

Ambos artistas, el español y el inglés, recorren, en medio de aquella noche tan singular, las calles de la ciudad. Al día siguiente, antes de que Ricardo Baroja parta para Teruel, donde lo espera su destino de archivero, ambos también visitan juntos las pinturas rupestres de la contornada. Algunas de estas obras, como asegura Escrich, un personaje bohemio del que nos habla Pío Baroja, hermano de Ricardo, en *La Venta de Mirambel*, debían de contemplarse a la luz del sol.

Los recuerdos de Albarracín surgirán años después cuando Ricardo y José Sttanford se encuentren en Madrid. Cuando eso ocurre, el inglés ha envejecido mucho y parece triste. Por él Baroja sabe que Narro, el dueño de la posada en la que ambos se hospedaron, había sido nombrado alcalde. El relato en el que Ricardo nos narra su extravagante viaje de Madrid hasta Teruel termina dejándonos un regusto amargo, si bien entreverado con una pizca de nostalgia morbosa. No debe extrañarnos este ambiguo y contradictorio efecto que se desprende de la prosa del artista vasco, máxime cuando por muchos es conocida su afición a representar, en su obra pictórica, escenas callejeras y de la vida pobre, anegadas de amarga páti-

na. " *Hace años - escribe Ricardo - mi hermano Pío hizo un viaje por el Bajo Aragón y se detuvo en Albarracín; preguntó por el pintor que le había servido de modelo para un personaje de su novela El Mayorazgo de Labraz; y le dijeron que don José Sttanford Gibson, acuarelista inglés, había muerto* " .

En los primeros años del siglo XX fue cuando Ricardo Baroja anduvo, por imperativos de trabajo o por su afición excursionista, recorriendo España, de posada en posada, entre arrieros y madereros, chalanes, mozas de mesón y de partido, camas altas y duras, caballos, diligencias y chimeneas bajas. Toda esta imaginería la fue grabando en su cerebro, de tal manera que muchos años más tarde, tuerto y viejo, la sacará con frescura del baúl de sus recuerdos para verterla en sus pinturas y agua-fuertes. Será, precisamente, con esta técnica con la que el artista construya "*Interior de una posada*", obra que pertenece a la popular serie *Escenas españolas*. Esta lámina fue catalogada en la Exposición Homenaje de 1957, con el número 134. Se trata de una estampa barojiana que podría pertenecer a la ilustración de la novela *El Mayorazgo de Labraz*. Representa el rincón de una posada - ¿tal vez la de Narro, la que conoció en Albarracín?-, con unos campesinos sentados sobre unos bancos largos sin respaldo alrededor de una mesa rústica de madera. Explica Pío Caro⁴, sobrino del pintor, que uno de los personajes representados recuerda la imagen del aguafuertista, que conversa con un misterioso personaje de larga capa y ancho sombrero. De pie y con un cantarillo de barro en la mano derecha figura un arriero de aspecto torvo. Aventura Pío Caro Baroja que la estampa puede estar inspirada en algún recuerdo de aquel famoso viaje – extravagante – que Ricardo hizo por Albarracín para incorporarse como bibliotecario en el Archivo de Hacienda de Teruel. Tal vez el cuarto personaje de la escena española sea Pedro, el de Ademuz, que, sentado en la mesa, escucha en silencio la conversación. De tema turolense, proveniente del viaje extravagante, podría ser también otro aguafuerte que, igual que el anteriormente citado, forma parte de las costumbristas escenas españolas: "*Patio de una casa de labranza*"⁵.

Con aire de ciudad importante

Ciertamente, como nos asegura Ricardo Baroja, su hermano, Pío, también recorrió como él la Sierra de Albarracín. Debió de ser en los últimos años de la segunda década del siglo XX, dato que se desprende claramente de la lectura del prólogo de la barojiana novela *La nave de los locos* (1927). Es allí donde el escritor vasco nos

⁴ Ob. Cit., p. 301

⁵ Ibidem, p. 316.

habla de tres amigos que realizan el viaje a tierras turolenses. Uno cultiva el ensayo filosófico y, sin duda, se refiere a Ortega y Gasset; el otro es especialista en cuestiones pedagógicas y debió de ser el profesor Cereceda, personaje al que también alude en sus *Memorias*. El último al que menciona es él mismo, cultivador de novelas, con o sin prólogos doctrinales. En este viaje, los tres excursionistas visitarán la Sierra de Albarracín y las tierras del Maestrazgo.

En *La nave de los locos*⁶, un personaje del que se sirve el autor para contarnos sus propias experiencias, Alvarito Sánchez de Mendoza, realiza dos viajes por España, auténtica nave de locos. En uno de ellos, el personaje en cuestión se dirige a Cañete, en Cuenca, con el objetivo de cobrar una herencia de su abuelo materno. No está de más recordar que por esas tierras había transitado, camino de Teruel, Ricardo Baroja. En su recorrido, Alvarito pasa por diversos lugares de la geografía turolense, como Orihuela del Tremedal: "... un pueblo blanco, con aire andaluz o valenciano, con bastantes calles y la plaza con una fuente en medio". Asimismo, Baroja alude, en la descripción de esta población turolense, al santuario de la patrona del lugar, la Virgen del Tremedal, y a esos enigmáticos accidentes geográficos que abundan por aquellos parajes como son los tremedales o tembladeras: "... lugares cenagosos de turbas que tiemblan y engañan, pues parecen firmes, y en ellos puede desaparecer a veces hasta un hombre a caballo".

En la posada de Orihuela, uno de esos espacios que tantas veces plasmó Ricardo Baroja en sus aguafuertes de la serie *Estampas españolas*, una posada "... grande, anclada, con zaguán ancho, seguido de un pasillo y puertas azules", Alvarito tiene la ocasión de escuchar la historia trágica que narrará un saludador. Su oficio consiste, según cuenta, en sanar bestias y personas a través de conjuros aprendidos en libros. El personaje es un excombatiente de las guerras carlistas y relata una historia de venganzas, celos, amores y desamores, pero siempre de final trágico. El tipo volverá a aparecer en las *Memorias* de Pío Baroja, concretamente en la sexta parte, donde es calificado de "*mendigo siniestro*", uno más de esa fauna de tipos oscuros que aparecen reflejados en las trilogías novelescas del narrador vasco. No está de más señalar que el oficio de saludador es uno de esos que siempre ejercieron una gran fascinación en Pío Baroja. Por él se interesó en su etapa como estudiante de Medicina en Valencia en los últimos años del siglo XIX. De hecho conoció a unos cuantos miembros de este gremio, tanto mujeres como hombres. También el ocultismo, relacionado con la profesión mencionada, será una de las aficiones del escritor.

⁶ Utilizamos la edición publicada en Madrid, Editorial Cátedra, 1989.

Volviendo a la peripecia narrativa de Alvarito, protagonista de *La nave de los locos*, señalaremos que, en su camino hacia Cañete, divisa la ciudad de Albarracín, que se encuentra situada: "..., sobre cerros blancos y amarillentos, en un cielo azul, tachonado de nubes como bloques de mármol". La primera impresión que le produce esta visión es que se halla ante una ciudad importante y grande. En Alvarito se entremezclan la admiración y el desconcierto⁷. Cuando esto acontece es el día de Jueves Santo. No se ve un alma por la calle: "*Aquel pueblo trágico, fantasmático, erguido en un cerro, con aire de ciudad importante, con catedral y sin gente en las calles, ni en las ventanas, ni en las puertas, le produjo enorme sorpresa*". En un café pequeño, Alvarito tiene la ocasión de contemplar a una serie de tipos pintorescos, como los que Sttanford, el acuarelista inglés, había sugerido que pintase a Ricardo Baroja en la posada de Narro. Tipos como el boticario del lugar, un maestro famélico y un tejedor al que llamaban *El Epístola*, hombre que había vagabundeado por España y trabajado en Lyon, sansimoniano metafísico, amigo de divagar, pero que se explicaba de una manera original cuando reflexionaba acerca de los vicios y de las enfermedades de España y de los españoles. Regeneracionismo.

Si Narro y el acuarelista inglés habían sido los cicerones de Ricardo Baroja a su paso por la ciudad de Albarracín, el mencionado boticario lo será de Alvarito. El farmacéutico le muestra al forastero la casa mejor del pueblo, con leyenda incluida; casa que seguramente corresponde a la de la virtuosa Brigadiera, mansión del general Navarro, situada en la Calle Mayor, hombre éste que había combatido en la Guerra de la Independencia y en América y para el que la ordenanza y la disciplina eran lo principal. Se trata de una casona inmensa, en la que todo es grande: habitaciones, cocina, chimeneas... Allí, Alvarito tiene la oportunidad de conocer a otro personaje curioso: el señor Golfín, profesor de Física del Instituto de Teruel, que se encuentra pasando en Albarracín las vacaciones de Semana Santa. Con él recorre los alrededores de la ciudad, "... *despoblados, desnudos, de una terrible soledad*". El profesor le muestra las murallas de la ciudad y las colinas de peña caliza por entre las que se desliza el río Guadalaviar.

⁷ J. Villalba Sebastián, "*Paisajes turolenses en dos obras de Baroja*" en revista *Teruel*, núm. 74, Julio-Diciembre, Instituto de Estudios Turolenses, 1985.

LENGUA PATRIA Y DIALECTOS REGIONALES: UNA CONVIVENCIA NECESARIA EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Paula Lázaro Izquierdo¹

Un personaje vinculado a la Sierra de Albarracín, tierra que le sirvió como escenario para su obra narrativa, es Manuel Polo y Peyrolón, hombre polifacético que se dedicó a la enseñanza, tanto en institutos como en la universidad, además de al cultivo de la literatura y al ejercicio de la política. Había nacido en Cañete, en la provincia de Cuenca, un 11 de junio de 1846 y fallecería en Valencia, en abril de 1918. En la misma ciudad en la que estudió Derecho y Filosofía y Letras, enseñanzas que continuó en Madrid. En el curso 1868-69 lo encontramos explicando Metafísica en la Universidad de Valencia. Solo un año después, en 1870, obtiene la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Teruel, ciudad en la que permanecerá nueve años, ya que, en 1879, se traslada de nuevo a la ciudad del Turia. Podríamos definir su pensamiento, tanto en cuestiones políticas como religiosas dentro del más ferviente tradicionalismo. Ambos ámbitos se encontrarán en el ideario carlista que Manuel Polo y Peyrolón profesará a lo largo de su vida. El papa León XIII le condecoró con la cruz "*Pro Ecclesia et Pontifice*".

Dentro del panorama político español del momento desempeñó el cargo de diputado en el Congreso por Valencia; y, en 1907, el de senador, cargo que estaba desempeñando cuando falleció. Manuel Polo es autor de una profusa obra tanto literaria como de manuales académicos de las disciplinas que impartió. De estos últimos, la mayoría vieron la luz en Valencia. Tal es el caso de: *Elementos de psicología*, una obra de 1879; *Elementos de lógica*, de 1880; *Lógica elemental*, de 1902; *Elementos de Ética*, de 1880; *Elementos de Ética o Filosofía Moral*, de 1882; *Elementos de Filosofía Moral*, de 1889; y *Ética elemental*, de 1902. Todas estas obras sirvieron de libro de texto en muchos institutos de segunda enseñanza. Asimismo, Polo y Peyrolón demostró interés por el folklore, sobre todo por el de la sierra de Albarracín, tierra en la que pasó gran parte de su infancia y a la que acudió con frecuencia a lo largo de su vida. Sobre el tema escribió *Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín*, publicada en 1910; pero también otras obras en las que destaca la importancia del folklore y el costumbrismo, motivos engastados, de for-

¹ Estudiante de Humanidades.

ma insoluble, en narraciones literarias. Algo que puede comprobarse en relatos como: *Costumbres populares de la sierra de Albarracín: cuentos originales*, obra publicada en Barcelona, en 1876, o *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, esta editada en Madrid, en 1878.

Las historias recogidas en estos libros se relacionan con las compuestas por otros escritores costumbristas de otros lugares de España, escritores coetáneos suyos como el santanderino José María de Pereda, de quien Polo y Peyrolón fue gran amigo, como se desprende de la abundante correspondencia mantenida entre ambos, como el andaluz Juan Valera, el valenciano Blasco Ibáñez o la gallega Emilia Pardo Bazán, por citar solo algunos ejemplos. La nómina de los relatos costumbristas de Manuel Polo y Peyrolón se completa con títulos, también publicados en Valencia como: *Sacramento y concubinato, novela original de costumbres contemporáneas*, de 1884; *Solita o amores archiplatónicos*, de 1886, y *Quien mal anda, ¿cómo acaba?*, de 1890.

Otras obras demuestran el interés del escritor por determinadas cuestiones filosóficas en las que siempre defiende posturas tradicionalistas, atacando cuantas novedades científicas – como, por ejemplo, el darwinismo- pudieran dañar la doctrina consagrada por la religión católica. En esta línea se mueven obras como: *Parentesco entre el hombre y el mono*, publicada en Madrid 1878 o *Contra Darwin: supuesto parentesco entre el hombre y el mono*, editada en Valencia, en 188. Completan su ideario conservador y, a veces, bastante reaccionario en el ámbito filosófico: *Elogio de Santo Tomás de Aquino*, de 1880; *Guía de Tierra Santa y relato de la peregrinación general española a los Santos Lugares en Octubre*, de 1881; *Vida de León XIII: extracto de sus principales documentos públicos y relación de sus fiestas jubilares y Discursos académico*. A las que se suman una serie de escritos sobre el naturalismo en la novela, sobre los científicos enemigos del catolicismo o sobre san Vicente de Paul y la cuestión social, sobre el nefasto influjo ejercido por la masonería en España, sobre el credo y programa del partido carlista o sobre el ideario anarquismo. Su perspectiva es la propia de un hombre de orden, conservador, tradicionalista y hasta integrista. Asimismo, legó a la Academia de la Historia su correspondencia política y particular y nueve tomos de *Memorias de un sexagenario*.

Debido a su ideología no es extraño que Polo y Peyrolón entablará amistad con personajes tan significativos en lo que concierne a la línea ortodoxa del pensamiento conservador como Marcelino Menéndez Pelayo, polígrafo santanderino, paisano de su también amigo José María de Pereda. Con estos escritores y con otros de la misma cuerda se sintió nuestro autor solidario en la lucha contra lo que ellos consideraban, a veces desde una obsesiva intransigencia, malas hierbas, por ser heterodoxas y heréticas, dispuestas en todo momento a contagiar a la España católica a machamartillo, la de Trento, esa que siempre fue más papista que el Pa-

pa, el pueblo elegido por Dios, el guardián de las esencias religiosas. Liberales, darwinistas, krausistas y masones serán los verdaderos demonios de la patria para los cruzados de la causa, entre los que destaca Polo y Peyrolón; en definitiva, los mismos demonios que seguirán turbando, años después, al general Franco y a su feudo español.

Ni que decir tiene que el pensamiento conservador, reaccionario e integrista de personajes como Polo y Peyrolón o de su amigo Marcelino Menéndez Pelayo no empaña su talla de grandes intelectuales. En el caso de nuestro personaje, podemos señalar que, aparte de sus escritos, en su obra también destaca su oratoria parlamentaria. Y es que siempre fueron brillantes los discursos pronunciados por Manuel Polo y Peyrolón en las Cortes madrileñas, en las que poseía escaño por Valencia, por el Partido Carlista. De su labor parlamentaria llama la atención algunas de sus intervenciones, llevadas a cabo en forma de pregunta, y que demuestran que no todo fue involucionismo, integrista, tradicionalismo e ideario reaccionario en éste, por otra parte, gran escritor. Por su interés traemos a colación una de esas intervenciones en cuanto que tiene que ver con algo tan importante como es la conservación y la protección de la cultura popular de nuestros pueblos, concretamente de su patrimonio lingüístico. Una cultura y un patrimonio, hoy día, tan reivindicada por formaciones políticas nacionalistas, casi siempre independentistas, la mayoría de las cuales se declaran de tendencias progresistas y que, paradójicamente, en algunos planteamientos, coinciden con Manuel Polo y Peyrolón, un escritor y político considerado de mentalidad conservadora y reaccionaria.

Nos encontramos en Madrid. Corre el año 1896². Estamos a catorce de agosto. El reloj del Congreso de los Diputados marca las catorce horas y treinta minutos. Nuestro personaje, Manuel Polo y Peyrolón, toma la palabra y formula una pregunta que va dirigida al señor Ministro de Fomento, que, en ese momento, no se encuentra en el recinto. El diputado carlista está obsesionado con el problema de los dialectos regionales. En su época, dialecto no es, como en la nuestra, una noción genética, algo que quiere decir, según nos enseñan varios lingüistas, que toda lengua es dialecto en cuanto que procede de otra. Sin embargo, aquel catorce de agosto, en boca del diputado Polo y Peyrolón, el término dialecto se concibe como mera modalidad lingüística que, por diversos motivos, no tiene la suficiente entidad y la sobrada distinción como para alcanzar la categoría de lengua. No está de más

² Utilizamos para redactar lo que sigue las actas del Congreso de los Diputados de Madrid que recogen las intervenciones de Polo y Peyrolón y Linares Rivas. A este episodio alude también Fernando González Ollé en "El largo camino hacia la oficialidad del español en España" en *La lengua española, hoy*, obra coordinada por Manuel Seco y Gregorio Salvador, Madrid, Fundación Juan March, 1995, pp. 37-61.

señalar que, a finales del siglo XIX, el marbete de "*lengua*" sólo se aplicaba en España al castellano o español. El resto de las evoluciones del latín que hoy conocemos, además del vasco, lengua no latina, no eran consideradas otra cosa que meros dialectos o hablas.

Manuel Polo y Peyrolón, al que tanto le habían preocupado las cosas del pueblo, el folklore, como podemos colegir de la lectura de sus novelas costumbristas, con la pregunta que formula al Ministro de Fomento en la aludida sesión parlamentaria, sólo intenta dejar sentadas las cosas en su sitio. Utiliza, en su contienda, la única arma del sentido común y hace gala de un talante revestido de moderación y de tolerancia. Y es que resulta que para este escritor y político tanto lenguas, como dialectos, hablas locales y comarcales, o hablas individuales, coinciden en algo tan noble como en el hecho de ser instrumentos de comunicación, vehículos de los que se valen los seres humanos para entenderse entre sí, para respetarse y para quererse. Para Polo y Peyrolón, un sistema de signos reglamentados nunca debe de ser un arma para enfrentarse y matarse las personas; nunca debe de ser elemento de discriminación. No cabe duda, pues, de que, a la luz de lo expuesto, con estos planteamientos Polo y Peyrolón se encuentra muy alejado de cualquier atisbo de pensamiento político totalitario, de cualquier nacionalismo que aduce el argumento de la lengua como motivo de identidad asesina. Todo lo contrario. La postura defendida por Manuel Polo y Peyrolón se inscribe dentro de los distintos movimientos decimonónicos de recuperación de las culturas y las lenguas regionales de España; una actitud que había comenzado con el Romanticismo. Esta tendencia conducirá, en los primeros años del siglo veinte, a la creación de organismo, en diferentes regiones, que entre otras tareas acometan lo que institucionalmente se conoce en la actualidad como procesos de normativización y normalización lingüísticas. Normativizar supone codificar una determinada variedad del complejo dialectal de un idioma para elevarla a categoría de lengua ejemplar que, sustentada inicialmente por un triple puntal normativo (ortografía, gramática y diccionario) sirva de norma culta para toda la comunidad lingüística. Por otro lado, con la normalización se persigue la extensión del uso de la norma culta ya codificada a todos los tipos de comunicación lingüística y, en el caso más frecuente, al ámbito de lo público, entendido en sentido amplio: administración, enseñanza, medios de comunicación³.

En este sentido podemos decir que lo que, en realidad, pretende Manuel Polo y Peyrolón, en la pregunta parlamentaria que formula aquella tarde de estío, es de-

³ Puede consultarse el estudio y edición de José Luis Aliaga del *Vocabulario de Aragón* de Juan Moneva Puyol, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

fender la necesidad del empleo en las escuelas de primaria de España de los dialectos regionales con el fin de enseñar el castellano. La Ley de Instrucción Pública de Claudio Moyano, vigente en ese momento, prescribe que en todas las escuelas se imparta la enseñanza en castellano. En una sociedad en la que más de un sesenta por ciento de la población era analfabeta. Gentes poco sospechosas de conservadurismo, como los miembros de la Institución Libre de Enseñanza, son los que repararon en la importancia de la lengua común, el castellano, como vínculo de unión entre los españoles. Con ellos coincide Polo y Peyrolón, pero para hacer efectiva la empresa el diputado carlista insta a que se busque una solución para que se concilie su propuesta con la prevención legal. Adelantándose a su tiempo, Polo y Peyrolón suplica al Ministro, con el fin de que se dicte una orden en la que se contemple como condición "*sine qua non*", que, para poder impartir enseñanza en lugares con dialecto regional, los maestros que a dichos lugares acudan, por oposición o por traslado, aprendan el respectivo dialecto. Y aún va más lejos el parlamentario cuando reivindica la conveniencia de que, en las Escuelas Normales de regiones con dialecto propio, se imparta la enseñanza de la modalidad lingüística respectiva. La iniciativa parece, en principio, un tanto osada y en ella hasta parece vislumbrarse ciertos atisbos dictatoriales. Pero esta primera percepción se diluye al instante. El mismo político nos aclara su intención al formular la citada pregunta. Con sus propuestas no pretende oponerse a la unidad de España, pero sí hacer compatible la diversidad de los pueblos con la citada unidad de la nación.

Siempre entendió Manuel Polo y Peyrolón que el amor a la patria chica no disminuye, antes al contrario, el amor a la patria grande. El que no ama a la patria chica - señala nuestro personaje -, el que no ama sus usos, sus hábitos, sus costumbres, menos amará a la patria grande, con la cual le ligan relaciones más distantes y menos íntimas. Pasaron cinco días desde que Polo y Peyrolón formulara la pregunta acerca de la conveniencia de que los alumnos de primaria de las diversas escuelas españolas aprendiesen con su dialecto materno, con su lengua propia como se diría hoy, en las zonas españolas en que lo hubiese, el castellano, así como que dicho dialecto se enseñase en las Escuelas Normales de las respectivas regiones en las que se hablase para que lo aprendiesen los futuros maestros. Es ahora miércoles, diecinueve de agosto, de 1896. En Madrid tiene lugar otra sesión parlamentaria. Se abre a las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde. De nuevo el parlamentario, Polo y Peyrolón, formula al Ministro de Fomento, Linares Rivas, la pregunta que días pasados ya había formulado. Argumenta, además, que en Cataluña y Mallorca se permite la enseñanza del catecismo en sus respectivos dialectos y que, muy recientemente, se ha autorizado la comunicación telefónica usando cualquiera de los dialectos que se utilizan en España.

Insiste, en su intervención, el autor de *Los Mayos* para que se dicte una disposición de carácter general, no aboliendo la enseñanza del castellano, sino al contra-

rio, reclamando la necesidad de conocer el idioma patrio, el español, pero facilitando a la vez el modo de que pueda haber la comunicación necesaria entre el profesor y el alumno, para lo cual es necesario utilizar la enseñanza en los respectivos dialectos regionales. Por desgracia, el ministro, Linares Rivas, no entendió la pregunta ni las intenciones del parlamentario valenciano. De hecho contestó diciendo que de aceptar las propuestas del representante del pueblo, los dialectos regionales terminarían excluyendo al castellano. Por su parte, don Manuel Polo y Peyrolón se desesperaba pensando que, en muchas regiones españolas como Cataluña o el País Vasco, los niños, hasta los doce años, seguirían ignorando el castellano. Pero, sobre todo, se desesperaba al pensar que si seguían colocando, en los lugares mencionados, maestros que desconocían el dialecto regional con el que enseñar la lengua patria, los niños nunca llegarían a aprenderla.

Esto que acabamos de exponer sucedió hace más de un siglo. De haber abundado y profundizado más entonces en debates sobre bilingüismos y diglosias, sobre normalizaciones e inmersiones, sobre cooficialidades y exclusiones; de haber proliferado, en aquella época, personas de la talla moral e intelectual de Manuel Polo y Peyrolón quizás hoy, en nuestro tiempo, cuando tanto hablamos de hechos diferenciales, capaces de conducir a identidades nacionales asesinas, temblaríamos un poco menos. Como pensadores de nuestros días, Polo y Peyrolón concibió en su tiempo la lengua como un instrumento, patrimonio de la raza humana, que sirve para conocer el mundo y para comunicarse con otros seres, amén de para pensar y transmitir sentimientos. Un instrumento que no puede ni debe caer en manos de ciertos desaprensivos, ya sean políticos o "intelectuales", que la utilicen en beneficio propio, pervirtiéndola y anegándola de connotaciones sospechosas⁴. Está claro que para Manuel Polo y Peyrolón esas diferentes manifestaciones del lenguaje, que son los códigos, las lenguas o los idiomas, están condenados a convivir, a pesar de que, a veces, alguna de estas manifestaciones termine imponiéndose a las demás. Algo, por otra parte, que no debería tener ninguna importancia y resultaría intrascendente, si esa imposición se realiza de forma pacífica, como ocurrió, por ejemplo, con el castellano cuando, en la Edad Media, se erigió en koiné o lengua franca sobre el resto de la lenguas romances, porque es evidente que el castellano, desde sus orígenes, tuvo vocación de convivencia con las otras lenguas romances o románicas y, por lo tanto, hermanas. Precisamente fue un decreto, publicado en vida de Manuel Polo y Peyrolón, concretamente en 1902, el que reconoció al español como "idioma nacional", cuando en España lo hablaba todo el mundo. El hecho agradó a los mencionados krausistas, gentes de mentalidad progresista, pero

⁴ Tesis sostenidas por Irene Lozano, *Lenguas en guerra*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2005.

también a conservadores como Manuel Polo y Peyrolón. Aunque sabemos que levantó ampollas en gentes de mentalidad tradicionalista, como el sacerdote mallorquín, Antoni Alcover, gentes que defendían la primacía de las otras lenguas vernáculas, también españolas. No está de más dejar constancia de que hasta los años treinta del siglo XX, las corrientes progresistas, en general, se asocian a la defensa y uso de la lengua común, la española. La misma República, en su Constitución, recoge por primera vez el carácter oficial de la lengua castellana.

Otras corrientes, sobre todo nacionalistas o vinculadas a la Iglesia, aparecen, en el siglo XX, como apasionadas defensoras de las lenguas vernáculas, en oposición a la lengua común. No es el caso, como acabamos de ver, del pensamiento lingüístico de Manuel Polo y Peyrolón. Movimientos ultraconservadores reivindicarán, por ejemplo, el catalán como uno más de los elementos de la vida tradicional campesina y de un orden social inamovible. Precisamente la que va a convertirse en la gran mentira que tiene vigencia en nuestro tiempo, la plena identificación de lengua y nación, comienza a fraguarse con los románticos europeos, entre ellos Herder, que exaltan la diferencia lingüística para erigirla en edificadora de un espíritu nacional, característico y propio de cada pueblo – el *Volgeist* – y le inventan a cada lengua un genio particular, cualidades todas ellas que proporcionan una misma visión del mundo, compartida por todos aquellos que hablan la misma lengua y distinta de los de otros que hablan otra lengua. Muy distinto es el pensamiento de Polo y Peyrolón cuando defiende la coexistencia y la cooperación de lenguas en un territorio plurilingüe como es España.

Historia

LA DIÓCESIS DE ALBARRACÍN EN LA EDAD MODERNA

*José Luis Castán*¹

El señorío feudal de Albarracín contó, prácticamente desde su creación en el siglo XII con un obispado. Cuando el caballero navarro Pedro Ruiz de Azagra ocupó militarmente la taifa bereber, la pobló y dotó de fuero, hizo las gestiones necesarias para conseguir que la ciudad de Santa María asumiera la restauración de un antiguo obispado visigodo, primeramente con el título de Arcabricense y posteriormente con el de Segobricense. Al iniciarse la conquista del reino musulmán de Valencia y se rindió la ciudad de Segorbe, el Papa Alejandro IV decretó la unión eclesiástica de ambos territorios. La situación se mantuvo hasta que en 1577, tras el concilio de Trento, se decretó la desmembración de dichas iglesias. La diócesis quedó entonces reducida a la ciudad de Albarracín, su comunidad de aldeas, y algunas villas y lugares próximos a dicha sierra, lindando con los obispados de Cuenca, Teruel, Segorbe y Valencia. Un pequeño conjunto de parroquias rurales. En el concordato de 1851 se suprimió y fue gobernada por los obispos de Teruel como Administradores Apostólicos. Para regular esta situación, el papa Juan Pablo II, en 1984, la unió a la diócesis de Teruel.

Los feligreses eran pocos. Una simple aproximación, basaba en los censos y vecindarios de la Edad Moderna lo evidencia con claridad. Cada aldea contaba entre diez y treinta vecinos. Únicamente Terriente u Orihuela superaban los cincuenta, y sólo la ciudad llegó a doscientos en el setecientos.

VECINOS DEL PARTIDO DE ALBARRACÍN²

Año	1439	1495	1646	1718	1764	1776
Vecinos	642	833	1262	950	1891	2719

Para su atención espiritual existían treinta y una parroquias, distribuidas en cuatro Sesmas. La ciudad contaba con tres. La que se ubicaba en la catedral (*El Salva-*

¹ Doctor en Historia. Universidad de Zaragoza.

² Fuente: LEZAUN, Tomás Fermín de, *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguas y actuales vecindarios del reino de Aragón*, [manuscrito del siglo XVIII editado en facsimil], Zaragoza, 1990.

dor), la de *Santiago*, y la de *Santa María*. El resto de las veintiocho localidades del obispado sólo disponían de una. Terriente, (parroquia de *El Salvador*), Arroyofrío (*Santísima Trinidad*), Bronchales, Frías, Javaloyas, Monterde, Saldón (que compartían la advocación de la *Asunción*), Bezas (*Visitación*), Toril (*Santos Abdón y Senen*), Tramacastilla (*Santa Ana*), Royuela (*San Bartolomé*), Pozondón, Ródenas (las dos bajo la titularidad de *Santa Catalina*), Villar del Cobo (*Santos Justo y Pastor*), Noguera, Torres de Albarracín (*San Miguel*), Orihuela (*San Millán de la Cogulla*), Valdecuenca (*San Nicolás*), Guadalaviar (*Santiago Apóstol*), Calomarde, Griegos y Moscardón (ambas con parroquias dedicadas a *San Pedro Apóstol*) se correspondían con las aldeas de la Comunidad de Albarracín. Tramacastiel (*El Salvador*), Alobras (*San Fabián y San Sebastián*), Veguillas (*Santísima Trinidad*), El Cuervo (*Asunción*), Tormón (*Nuestra Señora de la Natividad*), y Gea (*San Bernardo*) pertenecían al señorío de Conde de Fuentes.³ A las parroquias tenemos que unir las ermitas y santuarios. En Frías, por poner un ejemplo, los cincuenta vecinos habían construido y mantenían seis ermitas en 1606. En total 62 recintos de culto cristiano diseminados por las sierras. Algunos, como El Cristo de la Vega, en las afueras de la ciudad, y sobre todo el Santuario de Nuestra Señora del Tremedal, en Orihuela, constituían un auténtico punto de referencia para los habitantes. En estas iglesias se asentaban un total de 220 capillas, entre las que destacan, por su reiteración, las dedicadas al Santo Cristo -13-, Nuestra Señora del Rosario -25- y a las ánimas del purgatorio-13-. Es difícil calcular el número de personas al servicio de estas iglesias. Hay que tener en cuenta no sólo a los que recibían órdenes mayores, que posiblemente no llegarían al medio centenar entre el cabildo, párrocos, vicarios y capellanes en el siglo XVI, sino también un número indeterminado de beneficiados, sacristanes, visitantes, recaudadores..., acogidos a tonsura y bajo jurisdicción eclesiástica.

Tampoco hay que olvidar las comunidades religiosas. En el siglo XVII se establecieron los dominicos, tanto en su rama masculina como femenina, en la ciudad de Albarracín. En el señorío de Gea, los carmelitas calzados y las capuchinas. Por último, en las afueras de la aldea de Royuela, los trinitarios tenían fundado un monasterio desde el siglo XIII. Junto a él se celebraban fiestas religiosas, plegas generales de la Comunidad y Mestas de ganaderos.

Casi toda la población formaba parte de instituciones eclesiásticas. No sólo por su inclusión en una parroquia o por su participación en romerías a ermitas, sino por su pertenencia a cofradías. Se han documentado un total de 68. Algunas, como las del Santísimo Sacramento o de Minerva, fueron alentadas por los obispos postr-

³ Existe una relación manuscrita de 1606, hecha posiblemente con motivo de una visita a la diócesis. Está custodiada en el Archivo Diocesano de Albarracín. Ha sido estudiada por César TOMÁS LAGUIA.



Toril, edificio parroquial.



Moscardón, edificio parroquial.

dentinos. Otras, como las del Rosario, eran fomentadas por la orden de predicadores. Muchas solían estar agrupadas por profesiones, lo que les daba mayor cohesión social. Así, los albañiles pertenecían a la de San José, los tejedores a la de Santa Ana, los labradores a la de Santa Bárbara y los zapateros a la de San Crispín. Incluso había una clasificación por estamentos sociales. La hermandad de Santiago sólo permitía el acceso a caballeros de nobleza probada. Estas cofradías, dirigidas por laicos con el cargo de clavarios o mayordomos, gozaban de fuero eclesiástico, por lo que la justicia real no podía intervenir en su gestión. En su origen, eran sociedades de ayuda mutua, pero en el siglo XVIII se habían convertido en juntas de fiestas, en muchos de los casos con costumbres poco acordes con la moral cristiana. La jerarquía eclesiástica intentó controlarlas, las más de las veces sin éxito.

En definitiva, una representación considerable a pesar de la escasa población. Una presencia que se hace mayor a lo largo de los siglos modernos. Casi todas las capillas y fábricas de las iglesias son de esta época. Hay pocas referencias a iglesias anteriores al siglo XV: Bronchales, Calomarde, El Cuervo, Moscardón, Noguera. Pero en la segunda mitad del quinientos la actividad constructiva es intensa. Se rehicieron los templos de Saldón, Royuela, Monterde o Terriente, este último con un magnífico atrio pagado por el concejo en 1585. Se remodeló la iglesia de Villar del Cobo. Se crearon las parroquias de Guadalaviar, Arroyofrío o Alobras, anteriormente ermitas. Se multiplicaron el número de fundaciones y capellanías. Todo ello unido al desarrollo económico de las sierras, empujado por el auge del precio de la lana y la abundancia de ganado trashumante.

ASPECTOS DE LA RELIGIOSIDAD

El catolicismo después del Concilio de Trento en el siglo XVI, insistió en el rito no sólo como expresión de la fe de un pueblo, sino como devoción ante el misterio sagrado. La primera exigencia era el silencio en la celebración. Se ordenó que los sacerdotes *“no permitan estruendo ni ruido en las capillas, o altares que para este efecto están señalados, ni ellos den voces descompuestas, ni inquieten a nadie, particularmente los días que haya frecuencia; y en semejantes días hagan arrodillar al pie del altar, o en la grada a los que cupieren, y a estos solos administren el santísimo Sacramento sin desviarse del altar, ni alargar tanto la mano que parezca indecencia.”*⁴ Evi-

⁴ *Synodo Diocesana, celebrada en la Ciudad de Santa María de Albarracín, en el mes de Mayo de 1604/ Presidiendo en ella el muy Ilustre...Fray Don Andrés Balaguer Obispo de la dicha Yglesia y electo de Orihuela, Barcelona: en casa Sebastian de Cormellas, 1604. Título 5, Artículo 18. Ha sido estudiado por Manuel Ángel Antón Guillén, *La cura pastoral sacramental y práctica en el sínodo diocesano de Albarracín del obispo Fr. Andrés Balaguer (1604)*. Valencia: Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, 1999.*

dentemente, nada de tabaco, *“porque de él se siguen el toser, escupir y otras asquerosas evacuaciones que estorban la devoción y distraen a los fieles.”* Y por supuesto, se debían suprimir los bailes, juegos, o danzas con ocasión de celebraciones litúrgicas. En su lugar se impuso la música sacra, el canto coral, que se exigía a los clérigos para acceder al sacerdocio. La exaltación de la eucaristía y del Santísimo Sacramento tenía su mejor reflejo en la creación doce cofradías de Minerva en las parroquias de la sierra. Como señal del poder de la eucaristía, los párrocos no dudaban sacar la custodia a la calle para llamar al orden en riñas y tumultos.

La mayor expresión de religiosidad en la sierra fue, y lo sigue siendo, la procesión. Las cofradías llegaban a celebrar en las aldeas las de Nuestra Señora del Rosario, del nombre de Jesús y de Minerva los primeros, segundos y terceros domingos de cada mes, incluso sin la presencia de clérigos. En ellas se combinaba la devoción, que evidentemente existía, con la convivencia social y la fiesta. Todos los intentos por limitar estos espectáculos fueron infructuosos. El ilustrado Isidoro de Antillón, que los conocía de primera mano, comentaba de esta manera la prohibición que hizo el obispo Jerónimo Salas en 1656:

“Unos usos bárbaros y más costumbres supersticiosas habían introducido en esta comunidad, como en otras, la detestable inveterada corruptela de celebrar y santificar los días festivos no con súplicas humildes y repetidas en el templo de Dios, como manda la Iglesia, sino con corridas de toros bravos, y con soldadescas, llamadas en la sinodal zuizas, pasando en tirar escopetazos y hacer un jerigonza de cuerpo militar, o en despedazar al manso animal, apoyo de la agricultura, las horas que la Iglesia quiere se empleen en el rezo, en la meditación, ó en el uso de los santos sacramentos. Considerando quanto estos excesos alteran el espíritu y pureza de nuestra divina religión, y la asemejan a los espectáculos y diversiones, o profanas o crueles de los gentiles, manda el Sínodo incurran en pena de excomunió mayor latae sententiae, ipso ipso incurrenda, los que se presenten al desjarrete de toros, o formen esquadrones en las zuizas o soldadescas. A pesar de esta terrible pena, cuya gravedad me parece es mayor que la que corresponde al delito, continúan las zuizas y las corridas de toros y sólo se puede esperar del progreso de las luces la abolición de estas fiestas, hijas del paganismo o del espíritu militar de nuestros abuelos.”⁵

De entre todas las romerías de la diócesis en el siglo XVI, podemos destacar dos. La celebración del día de la Santa Cruz de mayo, con procesión de la ciudad y al

⁵ ANTILLÓN y MARZO, Isidoro de, *Descripción del partido de Albarracín en 1795*, carta X, p.242, reeditado por el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín en 2006.

deas de Albarracín a Nuestra Señora de Royuela, y la subida al santuario de la Virgen del Tremedal, en Orihuela.

La conmemoración del día de Santa Cruz coincidía con la llegada de la primavera, con el fin del frío, con la vuelta de los hombres de los extremos con sus ganados. En la explanada próxima al monasterio, los vecinos de la ciudad y su comunidad celebraban una jornada festiva en la que junto a la eucaristía y la procesión, se comía, se bailaba y se organizaban juegos hasta bien entrada la noche. El concejo municipal y la comunidad de Albarracín corrían con los gastos: pagos al clero por sus servicios, limosnas para el monasterio, comida de campo para oficiales y ciudadanos y leña para las hogueras. La fiesta del santuario del Tremedal, tuvo su origen, como muchos otros, en la aparición de la Virgen a un pastor en el siglo XII. En lo alto del monte se alza la iglesia y la hospedería, acudiendo devotos de todos los pueblos de los alrededores. La celebración religiosa se complementaba con música, toros, y en el siglo XVIII, con fuegos de artificio.

Estas fiestas eran básicas para la socialización de una comarca montañosa, poco poblada, y que había estado sometida desde la Baja Edad Media a fuertes tensiones y enfrentamientos. Además, propiciaban el conocimiento mutuo, y las posibilidades de concretar negocios ganaderos o familiares, no menos importantes, como eran noviazgos y alianzas matrimoniales. No es de extrañar que coincida con la fiesta de los mayos, en la que los mozos eligen pareja hasta la noche de San Juan.

LA MORAL Y EL PECADO

No hay religión sin ética. Los conceptos del bien y el mal son inherentes a su definición. Partiendo una armonía divina, el delito/pecado, fruto tanto de la acción humana como de las fuerzas del maligno, se concibe como una alteración del orden preestablecido y querido por Dios. La salvación pasa por la reparación de la culpa. Quien no la expíe en este mundo lo hará a su muerte, tras el juicio final. De ahí que la teología se considere la fuente de la norma moral, y la iglesia la institución dedicada a aplicarla, con la fiel colaboración de las autoridades civiles. Las visitas pastorales de los siglos XVI y XVII se hacen con esa finalidad. Para que *“haciéndola cada año, los vicios y malas costumbres se extirpen, y la virtud se plante en los corazones de los Cristianos, y entre ellos se conserve la paz, religión y sincera Fe”*.

Las acciones más reprobables desde el punto de vista moral están destacadas en todos los edictos episcopales. A partir de los del obispo Pedro Jaime de 1598, y los de Andrés Balaguer de 1604, podemos establecer una lista de pecados, cuya reiteración durante dos siglos no hace sino señalar su persistencia a pesar de los esfuerzos de la acción pastoral:

- *Tratos demoníacos*: hechicería, encantamientos, sacrilegios, conjuros, adivina-

ciones, maleficios, encantamientos, sortilegios, adivinaciones, maleficios, brujerías, blasfemias.

- *Delitos sexuales*: fornicación, adulterio, pecado contra natura, bestialidad, incesto, separación de cónyuges, falta de dispensa para contraer matrimonio.

- *Incumplimiento de deberes religiosos*: precepto dominical, confesión y comunión anual, pago de diezmos.

- *Delitos económicos*: fraude o transacciones monetarias, en venta de animales y tierras, cobro de tasas arbitrarias.

- *Riñas y agresiones*: Entrar violentamente en iglesias o cementerios, agredir a los clérigos, expulsar por la fuerza de las iglesias a los acogidos a ellas.

Para hacerles frente, la iglesia contaba diversos mecanismos. Así, a los que defraudaban diezmos, se les aplicaba directamente la excomunión, y se les impedía ser enterrados. Los vecinos con conductas sexuales escandalosas (amancebamientos, adulterios) eran perseguidos por la jurisdicción secular "*exceptados las mugeres casadas, que cohabitaren con sus maridos, a las quales sólo han de poder acusarles sus maridos*" El tribunal de la inquisición trató de intervenir durante el siglo XVI en las aldeas, pero la lejanía -dependían jurisdiccionalmente del tribunal de Valencia-, los problemas de legitimación foral que suponían sus procedimientos en Aragón, y la obstrucción de que fueron objeto en sus pesquisas, hizo que fueran las autoridades locales las competentes en estos casos.

CONCLUSIÓN: LA IGLESIA COMO COMUNIDAD

La organización social que subyace en la mentalidad de la Iglesias de la diócesis de Albarracín es la de comunidad de creyentes. Una comunidad caracterizada como una formación de cariz emocional, basada en los lazos personales que se establecen entre los individuos. La capacidad para influir, para participar en la vida privada, en la conciencia de los fieles, es lo que la diferencia de la asociación. Se es sólo en cuanto se pertenece al grupo y el grupo le pertenece. La Iglesia crea conciencia de identidad social. Un buen ejemplo eran algunas prácticas devocionales, como las vigiliass a los santos. Durante nueve días seguidos, tras abstenerse de comer durante el día, los vecinos hacían voto de velar en el interior de la ermita durante la noche. Pero la velada no transcurría a base de plegarias, sino en tertulias. "*la experiencia nos enseña que en nuestros tiempos faltando aquella antigua devoción, han aflojado los fieles, que hacen semejantes velas del rigor con que fueron instituidas en su principio, trocando la abstinencia y ayunos de los nueve días en comidas y banquetes, y las vigiliass de las noches en parleriass y conversaciones profanas, tomando por recreación de los cuerpos lo que fue tan santamente instituido para aflicción de ellos, y sólo para recreación y aprovechamiento espiritual de las almas: y porque suelen también en semejantes velas*

seguirse algunos escándalos y ofensas de Dios nuestro Señor, de la Virgen benditísima, y de los demás santos, a cuya devoción dicen que las hacen" Una muestra de la confusión de lo religioso con lo profano, y de la importancia de las celebraciones religiosas para la identidad social de los habitantes de los pueblos de Albarracín.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, Martín, *Las vicisitudes de la diócesis de Albarracín y catálogo de sus obispos*, "Teruel", 55-56 (1976), pp. 99-130;
- ANTÓN GUILLÉN, Manuel Ángel, *La cura pastoral sacramental y práctica en el sínodo diocesano de Albarracín del obispo Fr. Andrés Balaguer (1604)*. Valencia: Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, 1999.
- CASTÁN ESTEBAN, José Luis, "La religiosidad en las sierras ibéricas durante la Edad Moderna: la diócesis de Albarracín", en *Iglesia y Religiosidad en España. Historia y Archivos*, Guadalajara, Tomo I, pp. 125-144, (2002) A
- ESPONERA CERDÁN, Alfonso, *Las dominicas de Albarracín*, Valencia, 1998.
- GARCÍA EDO, Vicent, *El obispado de Segorbe-Albarracín en el siglo XIII*, Segorbe, 1989.
- GARCÍA MIRALLES, Fray Manuel, "Los dominicos en Albarracín," en *Teruel*, 14 (1955), pp. 147-186;
- GARCÍA MIRALLES, Fray Manuel, "Orígenes de la iglesia de Santa María de Albarracín: sus primeros obispos: sus capillas", en *Teruel*, 23 (1960), pp. 205-244.
- POLO RUBIO, Juan José, "La visita pastoral del obispo Pedro Jaime a la diócesis de Albarracín (1598-1599)", en *Teruel*, 77-78 (1987), pp. 243.
- POLO RUBIO, Juan José, "Las visitas ad limina de los obispos albarracienses Pedro Jaime (siglo XVI) y Juan Francisco Navarro Salvador (siglo XVII)", en *Hispania Sacra*, 39 (1987), pp. 589-615.
- POLO RUBIO, Juan-José, "Cofradías y hermandades de Teruel y Albarracín en el siglo XVIII", en *Aragonia Sacra*, IX (1994), pp. 89-98;
- POLO RUBIO, Juan-José, "La cofradía del Santísimo sacramento de Guadalaviar (Teruel) según los datos del Archivo parroquial", en *Memoria Ecclesiae*, IX (1996), pp. 545-565.
- POLO RUBIO, Juan-José, "Santoral Hispano-Mozárabe en la diócesis de Albarracín", en *Memoria Ecclesiae*, XVI (2000), p. 579.
- TOMÁS LAGUÍA, César, "La erección de la diócesis de Albarracín", en *Teruel*, 10 (1953), pp. 203-230.
- TOMÁS LAGUÍA, César, "Las capillas de la catedral de Albarracín", en *Teruel*, 14 (1955), pp. 147-186.
- TOMAS LAGUÍA, César, *La desmembración de las iglesias de Albarracín y Segorbe*, Teruel, 1965.

Etnología

GASTRONOMÍA DE LOS MONTES UNIVERSALES. LOS GASPACHOS

Feli López y José Luis Aspás

*Antaño abundaba el trabajo, pero no tanto la comida.
Toda persona pobre tiene un gran gourmet dentro de ella.*

¿Gaspacho, gaspachos o gaspachos? El gaspacho andaluz no tiene plural, los gaspachos manchegos y los gaspachos serranos no tienen singular. El gaspacho andaluz es frío y nutritivo, los gaspachos manchegos son calientes y sustanciosos, los gaspachos serranos son consistentes, completos y suculentos.

Platos que se derivan o parecen a los gaspachos son las sopas tostás o las sopas vueltas (en ambos casos se realizan con pan duro).

LAS SOLLAPAS Y LOS GALIANOS

Quizá la seña de identidad más significativa de los Montes Universales sea el plato que hoy presentamos. Se trata de los gaspachos. Los gaspachos, tal y como se realizan en la Sierra, no tienen parangón con ninguna otra preparación culinaria así denominada. No hemos encontrado en ninguna otra elaboración la inserción de las patatas y ello debe deberse, en gran medida, a la calidad de las serranas, que son capaces de captar los sabores y mantenerse en su conjunto, algo difícil en otras variantes de ese tubérculo. La altura, el frío y la larga maduración hacen de las mismas un producto único en su composición.

Contaba Feliciano, apodado Garitas, anciano de Villar del Cobo, que trabajó como pastor para las dueñas de la Casa Grande y que su pago consistía en un poco de aceite, una garrafa de vino, patatas y harina, con lo que debía de pasar el mes y alimentar a su familia. En el monte, ya con el ganado, elaboraban sollapas y las cocían al horno. Si se hacían con una liebre y algunas setas los gaspachos eran considerados un manjar, en caso de que no fuera así, en una comida consistente. Para ello añadían la grasa que soltaban las tajadas, al ser tostados, poco a poco, y podían pasar el día sin grandes quebrantos alimenticios.

Los **gaspachos**, aparte de cimentar ese espacio común que nos define, son la comida popular por excelencia.

LAS SOLLAPAS

Aquí llamamos **sollapas** a las tortas de pan ácimo. El único lugar en el que se ha

encontrado esta acepción, aparte de los Montes Universales, es en El Bonillo, localidad situada en pleno Campo de Montiel, en la provincia de Albacete. El pan ácimo es el pan que se elabora sin levadura. Por mucho tiempo el pan ácimo fue el único que conocía la humanidad. Sabemos que en el régimen alimenticio de todas las clases sociales, en la antigüedad, eran fundamentales los cereales y su conservación fue siempre un problema de supervivencia urgente. Podían ser almacenados en forma de granos enteros o ya molidos en harina, pero era necesario evitar, para el grano, la germinación intempestiva, y en cualquier caso que la presencia de microorganismos y moho comprometiera la comestibilidad: por ello estaba muy extendida su desecación al sol y al aire, que se podían tostar y utilizar durante todo el año, que se molían y podían cocer en forma de tortas. Los arqueólogos han desenterrado fragmentos de pan ácimo en las excavaciones de los poblados cercanos a los lagos suizos. Se preparaba con harina sin refinar, es decir integral, y se cocinaba poniendo la masa sobre piedras o cenizas calientes. Para judíos y cristianos el pan ácimo tiene un significado especial. La tradición judeocristiana cuenta que el pueblo de Moisés salió huyendo intempestivamente de Egipto, sin mucho tiempo para terminar de preparar el pan, por lo que durante el viaje hacia Israel el pan que se consumió era pan ácimo. Por ello los judíos elaboran un pan ácimo llamado Martzá para ser consumido durante la conmemoración de la salida de Egipto, conocida como Pésaj. Los cristianos católicos emplean durante el rito de la eucaristía una especie de pan ácimo en forma de oblea llamada hostia, que representa el cuerpo de Cristo, en conmemoración de la última cena de Cristo con sus apóstoles durante la cual él tomó pan ácimo, lo partió y lo repartió a sus discípulos diciendo que era su cuerpo. Otros cristianos como los adventistas también usan el pan ácimo durante sus celebraciones.

En el tratado titulado *Al-Kalam ʿAla*, escrito por al-Arbúli a principios del siglo XV y traducido por Amador Díaz García, catedrático de Lengua Árabe de la Universidad de Granada, ya fallecido, el autor hace referencia al pan ácimo o *jubz fatir*, del que dice: “Es pesado, produce obstrucciones en las vísceras y cálculos en los riñones. Es un poco más frío que el pan fermentado, por la ausencia de levaduras en él. A veces lo come la gente que hace trabajos pesados y duros, y no les daña, pero tampoco se digiere en sus estómagos. No es recomendable para la gente de vida descansada que no realiza trabajos fuertes, y si alguno de ellos se arriesga a comerlo, debe hacerlo con mostaza o comer después ojimiel de miel y semillas”.

Las sollapas han sido y son, antes y ahora, el pan del pastor.

Modo de hacerlas:

Se calientan 3/4 de litro de agua con un poco de sal. Aparte, en una vasija, se pone la harina, se hace un hoyo en el centro y se echa agua templada; con la ma-

no se va recogiendo la harina y se va mezclando con el agua para hacer una masa consistente como la del pan, pero sin levadura. Cuando ha absorbido todo el agua, se agrega un poco más de harina y se trabaja la masa sobre una superficie plana, hasta que resulte muy fina; entonces se hace con ella una bola, se aplasta y se extiende, dándole forma redonda y plana del grosor de medio dedo. Generalmente se cocía en la brasa, hoy se cuece al horno. Los pastores solían trabajar la masa sobre una piel curtida de cabra y, en caso de tener otro mejor apoyo, tabla, hierro o cerámica, sobre el mismo. La anchura de la sollapa varía desde el palmo hasta los tres palmos.

Los pastores trashumantes, y los que no trashuman, compran las sollapas por kilos y las conservan en sacos de papel, generalmente los que sirven para contener la harina. Las sollapas, mantenidas en lugares secos, duran una eternidad y sirven para poder pasar largos periodos de tiempo sin bajar a los pueblos.

Además, la sollapa machacada, y añadida en la cantidad apropiada, puede suplir a la Maicena, la fécula, la mantequilla,... para espesar múltiples guisos, potajes, estofados, ciertas salsas,... (*Abraham García, experto y afamado cocinero*).

Las sollapas son llamadas, en otros términos, tortas de pastor, tortas manchegas, tortas de pan ácimo, pan galiano, torta de pastoril y torta cenceña (*Aunque advierte de su origen incierto, «cenceño» lo recoge Corominas como “delgado, enjuto, h. 1440; puro, sin mezcla, 1495; ácimo, s. XIII”*).

LOS GASPACHOS

La palabra “*gaspacho*” procede al parecer del portugués *caspacho*, derivada a su vez del prerromano *caspa*, residuo o fragmento, como alusión, probablemente, a las migas de pan que intervienen en la elaboración.

Significados de “*gaspachos*”:

- Real Academia Española. Segunda acepción de *gaspacho*: *m. Especie de migas que las gentes del campo hacen de la torta cocida en el rescoldo o entre las brasas.*

A continuación se hace referencia a los *gaspachos manchegos*: *m. pl. galianos. (De galiana): Guiso que hacen los pastores con diversas carnes de cacería, troceadas y deshuesadas, extendido sobre un fondo de masa de pan. Galiana.*

- *Plato de cocina autóctona con pan, patata y aceite. Ver PIJANCOS. (MM) (de «galiana») m. pl. Comida que hacen los pastores con torta cocida en las brasas y guisada luego con aceite y caldo. Sopa. (Valdeolivias, Cuenca).*

- *Comida que hacen los pastores con torta cocida en las brasas y guisada después con aceite y caldo. (Orihuela del Tremedal).*

- *Comida típica manchega aderezada con caza.* (Puebla del Príncipe, Ciudad Real).
- *Torta cocida a las brasas y guisada después con aceite y caldo, b) El único guiso que, al final, te puedes comer hasta el plato ya que los pastores lo servían sobre la propia torta.* (Ríopar, Albacete, donde nace el Mundo).
- *Guiso de conejo y perdiz con torta de pastor.* (Torre de Juan Abad, Ciudad Real).

También se han encontrado acepciones que se refieren a los gazpachos como “andrajos” o “pijancos”.

Hemos encontrado noticias sobre los gazpachos en Murcia, Alicante, Albacete, Cuenca, Toledo, Asturias, Ciudad Real y el interior de Valencia.

LOS GALIANOS

A los gazpachos también se les denomina galianos. A continuación ofrecemos algunas referencias a la palabra Galiano:

- A los naturales de Alía se les llama jalianos o galianos. De ahí que a la cañada ganadera que comunica las tierras de Talavera y Ávila se la denomine “cañada galiana”. Alía se encuentra en Cáceres, en la comarca de las Villuercas, entre los ríos Tajo y Guadiana.

- Indios galianos: vivían en el valle de los Quilmes hacia Santiago del Estero; en 1618 fueron conducidas por fuerza a las inmediaciones de Buenos Aires, donde se les formó el pueblo de su nombre, y mezclándose con los europeos se han españolizado perdiendo sus idiomas y costumbres antiguas (“Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata”, *Félix de Azara*).

- Diccionario de personajes de Don Quijote de la Mancha (Óscar Medina Pérez): **GALIANA.** Según la tradición, se trata de una hija del rey moro Galafre; Carlomagno la conoce en Toledo, se enamora y se casa con ella después de vencer en desafío a su rival Bradamante. Sancho le recuerda cuando cae en una sima al regreso de la ínsula de Barataria: “¡Válame Dios todopoderoso! [...]. Esta que para mí es desventura, mejor fuera para aventura de mi amo don Quijote. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana” II, 55.

- Palacios de Galiana: Edificio muy antiguo situado en la denominada Huerta del Rey, a orillas del Tajo junto a Toledo.

LOS GAZPACHOS DE CASTILLA LA MANCHA

Quizá los gazpachos manchegos tienen un origen antiquísimo. Los gazpachos serranos, tal y como los conocemos, tienen como ingrediente la patata, que llegó a la península después del “descubrimiento” de América y a nuestros lares allá por

finales del XVII y principios del XVIII, por lo que la forma de hacerlos en la sierra es posterior a las iniciales. Se cuenta que es en Albacete donde nacieron y donde mejor se guisan (los gazpachos manchegos).

La elaboración se hace, generalmente, con carne de caza (liebre, conejo, perdiz), que puede sustituirse e incluso añadirsele carne de corral (gallinas) o pichones.

Modo de hacer, generalmente, gazpachos manchegos:

Se trocea la carne y se sazona con sal y ajo. Se cuece. Se deshuesa y se desmiga una parte.

En una sartén amplia se echa aceite, ajos, laurel, tomillo, sal y pimentón, y si se desea tomate, pimientos y jamón en pedazos pequeños.

Se añade el caldo obtenido por la cocción de la carne y se deja hasta que comienza a hervir.

Se añaden entonces los trozos de sollapa (y si se desea la carne desmigada) y se deja hervir, nuevamente, durante unos veinte minutos, removiendo para que no se pegue el guiso al recipiente. Unos momentos antes de servirlos se colocan los trozos de carne que no se han deshuesado.

Lo típico es comerlo con la forma y costumbres tradicionales, sobre la propia torta y utilizando como cuchara pellizcos de la misma (de ahí viene el dicho "*De los gazpachos se come hasta la cuchara y el plato*").

LOS GASPACHOS SERRANOS

Plato barroco, poderoso, con mucha envergadura, consistente, rotundo, pastorial por excelencia, sencillo de ingredientes, nada avaro en su composición, carnal, caliente y, últimamente, especialmente festivo. Su elaboración es lenta y laboriosa, casi ritual.

Los ingredientes principales son: aceite de oliva, patatas, sal, pimentón, agua de la fuente y sollapas.

Como materiales necesitamos una sartén de rabo largo, amplia y honda, una raser, unas traudes y cucharas o cucharones.

Los hay de tres clases: de hígado de gorrino (sobre todo en el matapuerco), de setas y de liebre, aunque en cualquier momento pueden hacerse añadiendo pimientos, tajadas, y lo que se tenga a mano que consideremos apto para este plato.

En todos ellos el primer paso es espizcar las sollapas (hacer trozos pequeños de la sollapa, del tamaño de unos tres centímetros de diámetro, utilizando los dedos de ambas manos).

Ancestralmente se freían tajás frescas en la sartén y chichorras de magra. Se freían las patatas en un poco aceite y luego para tostar los gaspachos se iba añadiendo la grasa de las tajadas.

Las tajadas se comían después de los gaspachos.

Los gaspachos pueden ser tostaos o blandos. Blandos se comían sobre todo en invierno, pues semejan una sopa caliente cuyo ingrediente principal es la sollapa.

Los tostaos siempre se acompañan de cebolla cortada a gajos, bocaos de gaspachos, bocaos de cebolla.

Y siempre, siempre, de la sartén.

El procedimiento adecuado es acacharse, coger una cucharada, introducir en la boca, mascar, darle un bocaos a la cebolla, agarrar la bota de vino, beber (dando un paso atrás), y comenzar el proceso de nuevo. Si no los comes calientes puedes quedarte con ganas, pues otras personas menos niquitosas que actúen como comensales acabarán con el plato antes de que te lo imagines.

Elaboración a la forma tradicional:

Pela las patatas, lávalas y córtalas como para tortilla.

Echa aceite en una sartén y, cuando esté rusiente, añade las patatas, aliñalas de sal al gusto. A media cocción de las patatas añade unos dientecicos de ajos cortados al bies. Dales vuelta hasta que estén fritas.

Añade pimentón dulce, da dos vueltas a las patatas para que se conjuguen con esta especia.

Añade el agua, que las cubra, deja cocer. Saca del fuego y añade las sollapas, hasta que queden embebidas, para que se calen muy bien los gaspachos. Y con el fuego fuerte a tostarlos.

Tostar significa poner al fuego para que el plato vaya adquiriendo color, sin quemarse. Los gaspachos se voltean en la sartén para que se tuesten. Hay personas a las que les gusta menos tostados y otras a las que les gusta más tostados (todo ello dependerá del número de vueltas que el cocinero consiga darles).

Anastasio, de Guadalaviar, decía que este plato debían realizarlo los hombres, porque las mujeres lo elaboraban como si se tratase de una tortilla de patatas, cuando la diferencia es sustancial, tostar no es cocer, sino darle la seña de identidad al plato.

Los de hígado de gorrino

Sofríe en aceite muy caliente el hígado de cerdo, y retíralo. Pícalo en un almirez.

Echa las patatas y fríelas y, cuando estén a punto, el pimentón y el hígado. Añade el agua, cuando empiece a hervir retira del fuego, añade los gaspachos y deja que se embeban (de diez a veinte minutos) y ponlas otra vez al fuego a tostarlos.

También suelen hacerse sin patatas, añadiendo las especias de la matanza al hígado sofrito (pimentón, clavo, canela,...).

Si tenemos liebre

Cuece la liebre, en la olla exprés media hora y en las otras hasta tres horas. Desmígala.

En vez de echar agua echa el caldo de la liebre y añádele la liebre deshuesada y desmigada cuando eches las sollapas.

Con setas

Fríe las patatas, cuando ya casi están hechas añade la setas, sueltan agua, y la patatas cogen el sabor. Añade el agua, poner a hervir,...

En primavera abundan los aceiteros, las cagurrias, las setas sanjuaneras,...

En otoño, sobre todo, las setas carderas y los rebollones.

Las carderas se conservaban pasándoles un hilo por el centro, en reata, y colgadas al fresco. Siempre podían usarse para hacer gaspachos.

Otras formas

Puedes hacerlos con patatas, pimienta, y tomate, pimentón, añadir el agua o el caldo y tostar.

DICHOS

El gaspacho del tío Sandoval, mucho caldo y poco pan.

De los gaspachos se come hasta la cuchara y el plato.

Los gaspachos de pastor en el caldero están mejor.

Pan con pan comida de tontos (en referencia a esas personas que comen los gaspachos acompañados de pan).

El gaspacho de pastor, cuanto más vuelto, mejor, y los del gañán, a la primera ya están.

LOS GASPACHOS EN LA LITERATURA

La primera referencia literaria a los gaspachos la encontramos en el Capítulo LIII de la segunda parte de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", de Mi-

guel de Cervantes, titulado.- Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza

Sancho "...encaminando sus palabras y razones al mayordomo, al secretario, al maestresala y a Pedro Recio el doctor, y a otros muchos que allí presentes estaban, dijo:

... "Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador, **más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre**, y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas. Vuestras mercedes se queden con Dios y digan al duque mi señor que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas"...

En el epílogo de la Ruta de Don Quijote, de Azorín, año 1951, en el capítulo solo los gazpachos, dice:

"¿Gazpacho o gazpachos? No lo olvidemos: hay gazpacho, plato andaluz, y hay gazpachos, plato manchego. El gazpacho andaluz es frío y nutritivo; los gazpachos manchegos son calientes, sustanciosos".

También cita de Azorín, en el "Buen Sancho":

"-¿Eso es lo que come usted? ¿No le gustan a usted los galianos? ¡Si es la comida de La Mancha! ¡Y hechos por las manos de mi Teresa!

Los galianos o sea, gazpachos, son suculentos. No hay que confundir estos gazpachos con el gazpacho frígido de Andalucía. Tengamos en cuenta las latitudes. Los gazpachos manchegos son siempre plural, y el gazpacho andaluz es siempre singular. Los gazpachos manchegos se cocinan con pizcas de tortas delgadísimas, tortas amasadas sin levadura, cocidas entre dos fuegos, sobre las anchas losas del hogar. Pueden ser viudos, o sea, con sólo vegetales, o pueden estar apedreados con pedazos de jamón o trozos de averío. Estos galianos de la mesa de Sancho, galianos fastuosos, trascienden olor incitativo. Y allí está esperando también, en jarras de Talavera, un fresco y claro valdepeñas. Pero el doctor Pedro Recio no come. No ha hecho más que llevarse a la boca un trocito de la pringada torta de los gazpachos. Y tampoco prueba los subsiguientes platos."

Y, de nuevo, José María Martínez Ruiz, Azorín, en "Gazpachos", capítulo de la obra "Con permiso de los cervantistas, 1948, explica con pelos y señales la elaboración de los gazpachos manchegos. Su receta se huele y se degusta:

“Con masa sin levadura bien heñida se modelaban las tortas del grosor de medio dedo escaso y del tamaño de dos o tres palmos de grandes. En pleno campo se amasan sobre la cara curtida de una piel de cabra. Se doblan en dos dobleces para llevarlas al fuego más cómodamente y extenderlas; se cuecen en la pala sobre fuego vivo, o se caldea la losa con hornija y, barrida, se pone la torta sobre la losa y se cubre con las brasas -que es el clásico procedimiento-, sacudiéndolas al sacarlas para que se desprendan la ceniza y las cortecillas tostadas. También se cuecen al horno. La cocción debe ser rápida, para que la torta quede tierna y algo tostada por fuera. Según se saca del fuego, se abriga, entre mandiles de lana, para que sude y quede tierna. “Está bien hecha la torta cuando, después de cocida, permite que se doble sin quebrantarse. En una sartén se frien con aceite abundante, que se reservará para los gazpachos, palominos y aves de corral o caza de pelo o pluma y, seguidamente, se cuece la carne sin el aceite. Con el aceite reservado se frien trozos de jamón o tocino y también ñoras verdes y tomate como condimento. Todo esto último se cuece un rato en la misma sartén con el caldo en que se ha cocido la carne, agregando algo de agua, si no hay caldo suficiente, y la sal adecuada y un pellizquito de pimienta molida. “Se desmenuzan las tortas, estrujando los cachos con los dedos para que se abran y quede más esponjoso el gazpacho. Se echan en la sartén y también la carne y para que el gazpacho no se escalde se le añade antes un poco de agua fría. Conviene que tengan mucho caldo para que cuezan bien. Para evitar que se peguen, se va moviendo la sartén con volteos de vaivén; porque es preferible a mecerlos con la freidora. Se sirven caldositos inmediatamente, volcando la sartén encima de una o varias tortas puestas a trozos sobre una fuente ancha y plana, o sobre un valeo de esparto. Se comen con esta misma torta impregnada, en vez de pan. “Los gazpachos llamados viudos se aderezan igual que los anteriores, pero fritos, sustituyendo la carne con hierbas (espinacas, algas, collejas, etc.), sin cocerlas previamente. Estos gazpachos, aliñados en las almazaras con aceite nuevo, resultan también muy gustosos”.

CURIOSIDADES

Comenta Ramón Fernández Palmeral, en su obra “Buscando a Azorin por la Mancha” que hay un manchego instalado en la Costa Blanca, en Santa Pola, que ha inventado el gazpacho manchego con marisco, es decir, la carne se sustituye por bogavante, langostinos, tigres de Guardamar (precio prohibitivo), algún rape y una cabeza de gallineta, más la torta de pastor que no puede faltar; asegurando que es uno de los inventos culinarios, exportados de La Mancha, que más éxito tiene allí en la Costa Blanca.



FOTOS QUE DAN PIE



Paramera de Pozondón con San Ginés de fondo

Texto y fotografía: José M. Vilar

El cerro de San Ginés se halla situado en uno de los confines de la Sierra de Albarracín, en el límite entre esta comarca y la del río Jiloca. La silueta de este cerro de origen paleozoico, coronado por un enorme repetidor de TV, es ya un paisaje familiar para la gente de esta parte septentrional de la Sierra, o para los viajeros que acceden a la misma desde Santa Eulalia del Campo. Las instalaciones del repetidor albergan un inmenso depósito de gasóleo, lo que ha ocasionado más de una queja de los pueblos vecinos.

Asimismo se levanta aquí mansamente la ermita del santo que da nombre al cerro. Una vecina de Peracense, localidad cercana aunque perteneciente ya a la comarca del Jiloca, le ha dedicado al santo una copla que ha quedado escrita en un azulejo de la ermita: A este cerro bendito / donde reina San Ginés / suben los peracensinos / a demostrarle su fe (1993).

Una nevada tardía y leve salpica de blanco este paisaje inmenso y solitario.

Relatos

EL SECUESTRO DE PAULINO

V. Romero-Tosca

Bajaba yo con la desgana del mulo romo que se aleja de la querencia de la cuadra y lo llevan a uncir a la besana, cuando, a la altura de la ermita de Tramacastilla, al hacer el *stop*, de entre la maleza saltó un hombre y se me colocó con los brazos en cruz delante del coche.

—¿Vas pa bajo? —me preguntó.

—Eso parece —le dije.

—Pues tú me llevas, espera que coja el saco, pero no te vayas.

Esperé a mi secuestrador viendo que el personaje me podría dar juego en la conversación, y así, superar mejor la pesadumbre del camino.

Ya metido en coche, de reojo, pude ver que Paulino (después me diría que así se llamaba) era robusto, con el pelo de punta, mandíbula generosa, y unas manos recias con los dedos gordos como mangos de azadón que le tapaban las rodillas. Pescuezo moreno de clajiza, diría yo, aunque el tío Eusebio definió mejor este negror en la piel: "*color pakistani*" de ése que da el intemperie de estas sierras. Aunque puede que el hombre no fuera tanta cosa, y las circunstancias del encuentro, y su acento potente me lo hicieron ver así.

Al principio, el ambiente era tenso y frío, —supongo que como serán siempre los primeros momentos entre el raptor y su víctima— hasta que nos metimos en asunto.

—¿Qué llevas en el saco? —le pregunté.

—Muda y merienda, que cuando uno sale de casa nunca se sabe lo que puede pasar; ¡mira!, a mí se me ha roto el coche.

Entonces, me contó que era de Cella, y preguntándole el motivo de la expedición, me dijo que había ido a ver a unos amigos o parientes de Noguera que estaban esquilando, a los que les había criado un perro y quería ver la evolución del animal.

—Porque no se si sabrás que yo crío los mejores perros de la contorna, sólo les falta hablar —afirmó orgulloso.

Ya roto el hielo, y viendo el hilo del que tirar en la tertulia, empecé a contrariarle:

—Mira que yo sé mucho de perros; además, en esta sierra se criaron dos de los animales más listos que ha dado la tierra y seguro que no conoces su historia.

—¡Ala!, pues cuenta —parecía tener interés, y para mis adentros pensé: “pues no vas a tener frío”, y me puse a contarle:

—Tenía mi tía Antonina un pájaro de esos de pico torcido...

—Yo también he visto pajarotes de esos que hacen como que hablan —me dijo interrumpiéndome.

—No, no, aquel mantenía conversaciones y razonaba. En una ocasión, conforme me amorraba para dar el primer sorbo de un café, escuché al pájaro que me advertía desde la jaula: “*cuidao que quema*” y después al ver que me relamía, él también se sentía gustoso y me decía: “*¡oh! que bueno*”. Otra vez, llegué a verlo reprochar el que no le abrieran la jaula ya que lo habían puesto en canción: “*desde luego, hay que ver*” decía gesticulando con la cabeza en señal de enfado. Fíjate si era listo, que cuando veía una criatura de cuna, siempre lo piropeaba “*¡huy qué chiquitín y qué mono!*”; y si tenían más años, se dirigía a ellos según fuera su aspecto o su comportamiento “*pero que muchachazo más feo y más malo*”. Y así te podría contar muchas más.

Mi raptor movía la cabeza hacia los lados como no dando crédito a mi relato. Y continué con las andanzas del segundo animal.

—Pues esto no es nada, también tuve la suerte de conocer al perro Norte de Moscardón. Había un hombre en ese pueblo, Felipe se llamaba si mal no recuerdo, que tenía un perro negro ratonero que seguía las conversaciones con los ojos. Rara vez le mandaba, salvo encargos muy expresos: “*Guárdame estos diez duros y a la noche me los das*”; nunca supo nadie dónde la escondía, pero a la hora indicada, Norte aparecía orgulloso con su moneda en la boca. Él escuchaba y actuaba con iniciativa propia; si su dueño te decía que había perdido la navaja, o cualquier otra cosa, Norte se volvía por el camino que habían traído y comenzaba la búsqueda, y tanto en simulacros como en pérdidas reales era difícil que no acudiera con la cosa encontrada; si en la conversación se despedía: “*Bueno os dejo, que tendré que ir a por vino*”, en segundos, aparecía Norte dispuesto con una cantimplora de plástico en la boca. Es más, nos cayó esquilando el chispazo de un rayo y Norte presencié el suceso, y al otro día lo escenificaba a la perfección tirándose al suelo y quedando como moribundo.

—Hemos dicho que íbamos a hablar de perros, y eso que me cuentas, si es verdad, más bien parecen personas —me reprochó sorprendido.

—Todo esto que te cuento es tan verdad como que estamos pasando por Albarracín; pero llevas razón, te contaré cosas de careas.

—¿Tú que sabes de careas si no has sido pastor? —dijo molesto por meterme en su terreno.

—No he sido, pero he visto trabajar a muchos.

—¡Ah sí!, que me has dicho que esquilabas.

Entonces me puse a provocarlo con las malas enseñanzas que los pastores dan a sus perros.

—Además, te tengo que decir que pastor y perro bueno nunca se llevaron bien, pues con la excusa de tener la boca fuerte y de que dejan a las ovejas gusanientas, yo he visto quitar muy buenos perros, y todo por no ser tolerantes en el sembrado, porque tú sabes que los lomos de las ovejas agradecen mucho los bocados de la orilla de la siembra.

—Hombre, si son tuyas las ovejas, algo de razón llevas, aunque a eso también se les puede enseñar —me dijo risueño asistiendo con la cabeza.

Le conté —exagerando un poco— que en una ocasión vi trabajar a un perro que estando el rebaño a más de quinientos metros, lo mandaban a por trescientas y allí que las traía.

—Esa mentira sí que es gorda; ¡como no llevara el perro una calculadora!

—Bueno, si no eran trescientas, cerca le andaba, pero sí que apartaba y traía un hatajo él solo al corral.

—¡Claro!, yo también achucho al perro y aparta, pero igual saltan cinco pa un lado que cincuenta o cien pa el otro, y hasta puede que alguna asustada acuda sola hasta el corral —me dijo riéndose. Y continué con más historias caninas.

—También conocí otro, por la zona de Huesca, que conducía rebaños de dos mil ovejas entre siembras, y si alguna mordía al descuido, y se refugiaba en el anonimato del tumulto, después, la recordaba y le daba su castigo.

—De poco sirve en la oveja el palo que no se da en momento —afirmó.

—Algo debe servir, —le aclaré— porque contaba el tío Gaspar el *Galgo* (del Villar del Cobo) que otro de su pueblo, el Egido, cuando ya tenía las ovejas cerradas en la paidera, si algún borrego le había hecho una mala acción durante el día, la emprendía a garrotazos a diestro y siniestro: "*Toma tú por la que me has hecho*", y si alguno de los de al lado se quedaba mirando y a tiro, le atizaba también; eso sí, justificándose: "*Y tú pa cuando me la hagas*".

—Eso no lo he visto y nunca, ese hombre no quería a los animales, y, además, debía de ser muy cabezón —dijo molesto por lo que consideraba mal trato a los borregos.

—Pues sí que lo era, porque se enamoró de una moza de Noguera a la que cada tarde, andando desde el Villar, acudía a ver. Al llegar a su casa, le lanzaba una

piedra al ventano y ella se asomaba preguntando: —¿Quién es? —y él le contestaba, —*Soy yo Egido*, —*Ala pues sube* —le decía invitándolo a entrar. —*No, no, que me voy*. —¿*Y qué querías?* —*Si no eres tonta ya lo puedes comprender*. Y se marchaba a su pueblo, hasta el otro día que repetía el mismo cortejo.

—Es que esos amores de antes eran muy fuertes y ese hombre se debió enamorar como un burro; pero, ¿cómo acabó la historia? —me preguntó con interés.

—Pues que, al final, parece que la novia comprendió lo que quería y se casó con Egido.

—Sí que era cabezón, sí; pero si el noviazgo fue muy largo, ¿cuántas albarcas desgastaría?

—No sé, pero creo que la moza era de muy buen ver, y alguna más hubo en ese pueblo. Sé de una que, mira si fue atractiva y valiente, que se casó cuatro veces, y otras tantas enviudó.

—Claro que sería maja, pero los dos últimos maridos sí que fueron valientes. —me dijo sonriendo.

Así, con estas conversaciones y otras que no vienen al caso, en un sinsentir, estábamos llegando ya a la altura del cruce de las rectas de Gea, cuando Paulino comenzó a sentirse incómodo, no sé si le daba cosa el que lo acercara hasta su pueblo, o empezaba a agobiarse con tanta charrera.

—¡Párame aquí!, que me bajo.

—¿No ibas a Cella?, pues ahora el secuestrado eres tú y me vas a soportar hasta allí, no creas que te vas a librar de mí tan fácilmente.

—Sí, porque mira que charras; pero bueno, así podré ir a labrar un rato esta tarde.

Ya cerca de Cella, volví de nuevo a machacarlo con el tema de los perros.

—Te tengo que decir, que de normal, los perros careas de este terreno son feos.

—No digas eso —me contestó como ofendido. Después le dije haber visto, en otras zonas, careas tan majos que parecían muñecos de peluche.

—¡Como los míos, como los míos!, aunque en una granja de Zaragoza sí que vi unos cuadros donde estaban pintados los mejores perros careas que puedas imaginar —dijo orgulloso y convencido.

—Serían fotografías —le corregí.

—No, no eran fotografías, seguro que eran cuadros, porque estaban colgados en la pared.

Lo dejé en su casa y le pregunté por dónde podía salir.

—Tira calle abajo y sigue por donde digan los letreros, y si alguna vez vuelves por Cella pregunta por el Paulino.

—Tranquilo, que sabrás de mí —le dije despidiéndome.

Aunque no conseguí sacarlo de sus casillas, continué mi camino satisfecho cual Manoloncho cuando tiene a quien contar, con la sensación de sentirme liberado y de que él se sintiera todavía más...

Varia

LA LIBRERÍA

Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín (2006)

1. _____
P. Artigot y L. Martínez, *Reserva de Caza "Montes Universales"*, Tramacastilla, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2006 (62 p.).
2. _____
D. Herranz, «Rodenas, un pueblo pintado de rojo», *VerdeTeruel*, 11 (diciembre), 2006, pp. 10-25.
3. _____
J. Fabado, C. Torres y G. Mateo, «Novedades florísticas procedentes de Noguera de Albarracín (Teruel)», *Flora Montiberica*, 30, 2005, pp. 63-67.
4. _____
E. García Navarro, *Las comunidades vegetales del área de los Montes Universales*, Burjassot (Valencia), 2003 (284 p.).
5. _____
M. Mañueco, «El Cid, entre Teruel y la sierra de Albarracín», *Turismo Rural*, 113 (marzo), 2007, pp. 76-81.
6. _____
G. Mateo Sanz, J. Fabado y C. Torres, «Adiciones a la flora de la Sierra de Albarracín (Teruel), II », *Flora Montiberica*, 33, 2006, pp. 51-58.
7. _____
J. J. Verón Lassa, «El acueducto de Albarracín-Cella», *La magia de viajar por Aragón*, 21 (marzo), 2007, pp. 16-22.
8. _____
J. M. Vilar Pacheco, *El español hablado de la Sierra de Albarracín (Teruel): más allá de la variedad geográfica*, Valencia, Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones, 2006 (1 cd-rom).

Disponible en: [www.tesisexarxa.net/TDX-1212106-142550]

En la página electrónica del CECAL se actualiza y revisa periódicamente el *Ensayo de Bibliografía de la Sierra de Albarracín* (en noviembre de 2006 se ha editado la segunda addenda: referencias 842 a 864).

USOS DEL AGUA. EL MOLINO DE TRAMACASTILLA¹

Juan Miguel Palomar Martínez²

En la actualidad el agua es un bien escaso y muy apreciado. Hace unos 50 años se transformaba el agua en energía a través de los molinos. El molino es un ingenio para moler el grano de los cereales (trigo, cebada, centeno, avena). Tiene un lugar clave en la comunidad pues el pan es un alimento fundamental en la dieta cotidiana del pueblo.

El agua ha movido molinos para obtener harina, pero también otra maquinaria como los batanes. Ha permitido transformar la materia prima —trigo, algodón...— en productos para una economía de subsistencia. Es una industria manufacturera en una sociedad preindustrial.

Los primeros datos de molinos hidráulicos se deben a Vitrubio (s. I) que describe el uso del molino de rueda vertical que existía en Persia y en las riberas del Mediterráneo Oriental (s. V a. C.). En el s. X se generalizan al aumentar la población.

Durante toda la E. Media se extienden en toda la Península molinos comarcales, señoriales, de abolengo y realengo.

Los campesinos estaban obligados a acudir al molino del señor y pagar una determinada cantidad de grano o harina llamada 'moltura' o 'maquila'. Por esta razón se llaman *molinos maquileros*. Con el paso del tiempo pasa a ser propiedad de órdenes religiosas, abadías, señoríos laicos y cabildos o monasterios que ejercen el monopolio del transporte de grano y harina.

Entre los siglos XVI y XVII había unos 6000 molinos y 300 artefactos hidráulicos, entre ellos los batanes. A partir de 1750 sube el precio del trigo y algunos molinos desaparecen.

Funcionamiento

Los molinos aprovechan el agua como fuente de energía para moler cereales. Se construye una presa o azud formando una masa de agua o 'pesquera'. Desde aquí el agua pasa al molino por un canal ('cacera' o 'chorro'). El agua golpea el 'rodez-

¹ Agradezco la ayuda prestada a los hermanos Delgado Baldonado (Victoria, Julia y Dionisio).

² Historiador.

no' —rueda horizontal— y gira la muela —piedra volandera— que gira sobre otra piedra volandera donde se tritura. La cantidad a moler se dosifica utilizando el 'triqui-traque'. Después el agua sale por el 'cárcabo' a través de un canal llamado 'so-caz'.

Tramacastilla

Tramacastilla en 1902 tiene 451 habitantes. Su crecimiento se sustenta en el sector primario —agricultura y ganadería—.

El molino de Tramacastilla, situado en la orilla del río y a la entrada del pueblo, se remonta a finales del s. XIX (ver foto 1). En el *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico* de Pascual Madoz (1845-50) no se menciona y los primeros datos documentados proceden de las contribuciones industriales (en concreto, de 1902). Así pues, su origen debe datarse a finales del s. XIX.

El molino dejó de funcionar entre 1952 y 1955. En el censo electoral de 1955 ya aparece el molinero. En esta época los molinos hidráulicos se fueron sustituyendo por los eléctricos.

El molino siempre estuvo en manos de la familia Delgado, primero el bisabuelo, luego sus hijos y nietos. El oficio de molinero pasa de padres a hijos³. (1)

Por la información que se detalla en las Matrículas Industriales, el molinero es de los pequeños contribuyentes. En 1902 la tienda de tejidos paga 162,97 ptas. por 18,58 ptas. del molino harinero. Por tanto, será una familia 'bien' en el pueblo. Sus ingresos se completaban con el cultivo de tierras.

El molino tiene planta baja y un primer piso (véase foto 1). En la planta baja estaban los pesebres para los animales, en la entrada, y la maquinaria para la molienda, en el interior. En la otra planta vivía el propietario.

A moler venían de Villar del Cobo, Griegos, Calomarde o Noguera. Más arriba había molinos, pero no abastecían la demanda si disminuía el caudal del río.

Vienen con machos, mulas o burras cargados de trigo recorriendo la distancia en un día e incluso más. Aún permanece en la memoria colectiva el ruido de las caballerías al amanecer por el camino del molino. Se muele trigo, centeno, avena y cebada (para los animales). Por el trabajo realizado el molinero se quedaba con una parte del cereal molturado.

³ Según se señala en J. Barreda Traver y M. Espinach Briansó, *Molins fariners hidràulics a Vilanova d'Alcolea*, Castelló, Diputació de Castelló, 2004.



1. Molino de Tramacastilla.

El trigo se colocaba en una tolva que regulaba la caída del grano para su molienda. Dos piedras (una fija y otra móvil) aplastan el grano para separar la ‘flor’ de la harina del salvado. Se recogía en sacas de cáñamo (también llamadas talegas) de 100 Kg. que se fabricaban en Gea de Albarracín.

Era una actividad que originaba mucho ruido por el movimiento de las muelas, lo que obligaba a gritar mientras funcionaba el molino.

En la familia todavía se recuerda la historia que contaba la tía María –hermana del molinero—. Al parecer, una mujer de Noguera bajó al molino y al no ser atendida maldijo al molinero. Por lo visto, al momento se pararon las piedras. La mujer le dijo que, al bajar al molino, éste se pondría en marcha. Y así fue. ¿Casualidad?

La harina que llegaba a casa se debía seleccionar con el ciezo pues no estaba limpia (véase foto 2). El ciezo o cedazo era como un cribero que permitía cernir. *Cerner* es “separar con el cedazo la harina del salvado de suerte que lo más grueso quede sobre la tela y lo sutil caiga”⁴. También se usaba el torno que era un aparato que cernía la harina. Pero este utensilio no lo tenían todas las familias.

⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe* (tomo 12), Barcelona, 1985.



2. Cedazo, media fanega y pintadera.

El pan se amasaba en casa para llevarlo a cocer al horno. En el pueblo existían dos hornos, según los testimonios recogidos. Por el uso del mismo se entregaba un pan cada doce entregados.

En Tramacastilla funcionó otro molino en el camino de Las Fuentes.

En Gea de Albarracín, además de la molienda en el molino, se generaba luz para todo el pueblo, aunque sólo una bombilla conmutada por vivienda. Otros molinos próximos son el de Royuela y el molino de Las Pisadas.

Esta forma de vida ha sido borrada por el uso de la maquinaria. Las caballerías, el ruido de la molienda o el *ciezo* han desaparecido.

En los últimos años se ha potenciado la restauración del patrimonio industrial. Con ayudas locales, autónomas y europeas se han reconvertido los molinos en centros interpretativos o en cafés. La arqueología industrial y la historia del lugar son elementos de riqueza para la comunidad.

El molino del Puente de Albarracín, que data de 1505, se restauró y ahora funciona como 'Café Molino del Gato'. También en Miravete se ha restaurado el molino e instalado en él un centro expositivo.

Aunque el molino de Tramacastilla está en manos privadas, las instituciones públicas no deberían olvidar su antiguo uso y proteger su memoria. Recordar la historia del molino nos permite viajar al pasado, conocer cómo vivían generaciones anteriores y saber más de la comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- *Enciclopedia Espasa-Calpe* (tomos 12 y 62), Barcelona,1985.
- P. Madoz, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico.1845-50* (Tomo Teruel), Ed. Ámbito, Valladolid, 1986.
- Consultas en Internet sobre los molinos hidráulicos.

TREMEDAL O TREMEDALES

*Alberto Villén Pinilla*¹

Recuerdo que desde niño he tenido sumo interés por la palabra *tremedal*. Jugábamos al fútbol, más bien a la pelota, diría yo, y teníamos un “equipete” al que le pusimos por nombre ‘El Tremedal’.

Utilizábamos un pequeño campo que estaba situado en el paraje de los “ojos”, porque con su fresca hierba el suelo estaba más blando y no nos hacíamos daño al caer, lógicamente eran los aledaños de un tremedal. Hoy, pasados una cincuenta de años, continúo un poco obsesionado con sacarle todo su jugo a esa “palabreja” que durante tantos años ha rondado por mi mente. Ser de Orihuela, la del Tremedal, y venerar a su Virgen, lógicamente influyen poderosamente en ese interés. En el programa de fiestas de Orihuela del Tremedal del año 1987 ya publiqué un artículo titulado “TREMEDAL”; quería entonces felicitar y dar un mayor protagonismo a todas aquellas mujeres así llamadas (quienes no son de la zona desconocen de dónde proviene su nombre, por qué se llaman así), y resaltar todavía más, si es que era posible, el de Ntr.^a Sr.^a del Tremedal. No obstante en aquél momento lo hice de una manera muy ligera.

Creo no ser el único que, en múltiples ocasiones se habrá planteado cual es el significado de TREMEDAL. Tanto nuestra sierra, como nuestro pueblo y, cómo no, nuestra Santísima Virgen, son conocidos con el añadido “del Tremedal”. Por ello un poco basándome en la realidad y un poco echando mano a la imaginación, voy a tratar de darle una interpretación particular, y en ningún caso científica. Es suficiente con echar un vistazo a cualquier enciclopedia para saber que *tremedal* (del latín *tremere*) es un “terreno pantanoso, abundante en turba, cubierto de hierba o césped, y que por lo escaso de su consistencia retiembla cuando se anda sobre él”. Pero *tremere* no sólo da origen a Tremedal, hay otras muchas palabras, y por tanto sus correspondientes sentidos, que se derivan de ella. Aún más, voy a permitirme el lujo a mi manera, y sin tratar de ser ningún investigador académico, de con una amalgama de palabras próximas, al menos en el espacio enciclopédico, potenciar al máximo ese significado.

Cierto que el cerro del Tremedal está rodeado de fuentes y *goteales*, e incluso tenemos en su cima un pozo artesiano que puede ser el último reducto de una lagu-

¹ albertovipi@hotmail.com

na en el centro de un “tremedal”, lo que nos llevaría a cantar ese origen ya citado. Observar palabras como *tembladal*, *tembladeral*, o *tembladero*, *-era*, puede llevarnos a otros posibles orígenes, ya que sería lo mismo que decir *temblar* o *retemblar*. Tanto terrenos como personas pueden verse afectados por esa circunstancia. No escapan a nuestra vista esos tremendos ríos de piedra que surcan las laderas cual si de corrientes de lava se tratase, parece como si movimientos sísmicos o volcánicos les hubiesen dado lugar —y no vamos a entrar en valorar si esos bloques de cuarcita se originaron con anterioridad a los periodos fríos periglaciares, o no—. Pero además esos movimientos pudieron hacer temblar de miedo a quienes poblaron esta zona, y en otro orden nosotros mismos seguimos temblando de frío durante los crudos inviernos. Estoy seguro, porque no hay lugar a duda, de que todos los que al menos aquí vivimos, somos conocedores de la multiplicidad de hongos que producen los suelos de nuestro término. Por enumerar, dentro de los llamados buenos, los más conocidos: *Boletus edulis* o porro; *Lactarius sanguifluus* y *deliciosus* o rovellón y niscaló; *Morchella rotunda* o colmenilla; *Cantharellus cibarius* o cantaro-rebozuelo; y, lógicamente, alguno más. Ello nos lleva a aceptar otra serie de palabras como *tremela*, *tremelina*, o *tremelíneo*, *-a*, género de hongos tremeláceos de los que se conocen unas dos docenas de especies, aunque ni siquiera sé si son precisamente de alguna de esas especies los que nosotros cogemos. *Tremeloide* también nos llama la atención, significa algo semejante a la jalea, que por otro lado es alimento base de las larvas de las abejas. Es éste, pues, un terreno que goza de las simpatías de algunos apicultores para depositar en él sus colmenas, de las cuales recogerán una inmejorable miel. Podríamos añadir aquí la palabra Trade-mel que se cita el séptimo día de la Novena (a Ntr.^a Sr.^a del Tremedal) y que habla de dulzuras y sabrosa miel. Hacemos una última observación con *tremendo*, *-a* que viene a resaltar todo aquello que es digno de respeto y reverencia. En definitiva, la palabra TREMEDAL conjunta todo aquello que nos es congénito, como un talismán de todo cuanto nos rodea. Quiero entender que nos define desde cómo se formaron los terrenos a como son; o el clima; qué produce la naturaleza; a cómo son sus gentes; terminando en la máxima expresión, el respeto y reverencia a nuestra Virgen.

Ahora hago más extensivos tanto aquellos razonamientos como los impulsos que me llevaron a escribirlos, y es por ello que con conocimientos más puntuales, aunque resumidos, pretendo trasladarlos a quienes los encuentren lo suficientemente atractivos. Son mayoría, fuera de nuestro ámbito, quienes no conocen esta palabra o su significado, o la consideran una palabra moribunda. Yo quisiera darle un empuje especial, el que se merece; quisiera que se sepa de su fuerza, de su importancia, de su utilización. Ciertamente es muy introvertida, solitaria, utilizando un término de hoy en día, una palabra “friki” (rara). Tiene sin embargo un eco y un poderío impresionantes, tal vez por su vibración, por su absorción. Aparece en cualquier ámbito de la vida mundial, ya sea de la historia, de la cultura, narrativa, de la

física y, sobre todo, de la geografía y de la biología, lecho de flora y fauna, de detritus, siempre aislada; eso sí, una o dos veces entre cientos o miles de palabras, como si nada, dándole el toque de la esencia al tema que se esté tratando. Muchas veces aparece como el fin del mundo, del desecho, de la degradación, de la injusticia.

Entre las pautas que dan lugar a que se produzcan los Tremedales, están la altitud, el depósito de nieves, substratos no permeables o con escasa capacidad de drenaje; se encuentran en las zonas más tendidas de la montaña, normalmente en las bases o laderas; todos los que hemos salido alguna vez a recorrer nuestros montes lo hemos podido comprobar. Si lo analizamos, con la desaparición de las precipitaciones, principalmente de las nieves, también los tremedales (popularmente llamados por nosotros *gotiales* o *botiales*) se han visto afectados, se han desecado en gran medida. Antes era fácil encontrarnos, casi sin querer, con un escenario en el que nuestros pies se hundían cuando andábamos por los montes. ¿Quién no ha visto, o ha oído referir, que algún animal se ha clavado hasta el vientre o más, o incluso ha desaparecido en algún tremedal? De niños éramos advertidos de que no nos aproximásemos a los “ojos” porque podían absorbernos —alguna vez las pasamos canutas—. Un asombroso descubrimiento de este género fue el de un cadáver bastante bien conservado, enterrado en un tremedal danés hace más de 2000 años. Hoy esos lugares se han reducido enormemente en todo el mundo, por eso hay que preservarlos, cuidarlos incluso.

Cierto es que si echamos mano a la Convención de Ramsar, tendremos que saber diferenciar, creo yo, entre pequeños y grandes humedales, lógicamente entre los pequeños se encuentran los tremedales. La *Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas*, conocida en forma abreviada como Convenio de Ramsar, fue firmada en la ciudad de Ramsar (Irán) el 2 de febrero de 1971 y entró en vigor en 1975. Su principal objetivo es “la conservación y el uso racional de los humedales mediante acciones locales, regionales y nacionales y gracias a la cooperación internacional, como contribución al logro de un desarrollo sostenible en todo el mundo”. La *Convención de las Naciones Unidas sobre las Tierras Húmedas de Importancia Internacional* (Convención RAMSAR) define las tierras húmedas como: “áreas de pantano, marjal, turbal o agua, sean naturales o artificiales, permanentes o temporales, con agua estática o corriente, dulce, salobre o salada, incluyendo áreas de aguas marinas cuya profundidad en baja marea no excede los seis metros”. Entre las tierras húmedas más importantes se encuentran los pantanos de marea y agua dulce, tremedales, marjales, turbales herbáceos y arbolados de agua dulce, manglares, lagunas costaneras, terrenos aluviales, deltas y esteros. En el año 2005, 144 estados miembros de todo el mundo se habían sumado a dicho acuerdo, protegiendo 1401 humedales, con una

superficie total de 122,8 millones de hectáreas, designados para ser incluidos en la lista de Humedales de Importancia Internacional de Ramsar. Cada tres años los países miembros se reúnen para evaluar los progresos y compartir conocimientos y experiencias. El número de sitios en el año 2000 era de 1021. El país con un mayor número de sitios es el Reino Unido con 169; la nación con la mayor área de humedales listados es Canadá con más de 130.000 km², incluyendo el Golfo de Queen Maud con 62.800 km².

La verdad es que nosotros no podemos ofrecer esas extensiones, estamos mucho más limitados. Pero si es interesante resaltar la importancia que tiene saber reconocer y conservar lo que tenemos. En estos momentos podemos comprobar, al recorrer nuestra Sierra, cómo prácticamente todos los tremedales se encuentran delimitados con sencillas alambradas. Según referencia de los humedales de Aragón, los Tremedales de Albarracín son unas turberas con una superficie de inundación de 586,6 ha. La calidad de las aguas superficiales y subterráneas es previsiblemente aceptable y la vulnerabilidad a la contaminación de los acuíferos del mesozoico es elevada. La flora que encontramos está compuesta por matorrales y brezales enanos. Estos tremedales se incluyen muchas veces dentro de los Tremedales de Orihuela de Tremedal. Encontramos el inicio de la extensa zona que ocupan los Tremedales de Albarracín, en la zona denominada del Puerto, carreteras hacia Griegos y Noguera, Fuente del Canto de Bronchales o Majada de las Vacas.

Javier Burillo Panivino, al escribir sobre turberas y ríos de piedra, dice textualmente: "Formas periglaciares cuaternarias como laderas de bloques (canchales), lóbulos de geliflución en vertientes (deslizamientos por acción del hielo-deshielo), ríos de bloques en el fondo del valle, etc. Los bloques, a veces de gran tamaño, tienen su origen en procesos crioclásticos (acción del hielo). Los lóbulos de geliflución dan lugar a formas abombadas y bancales, donde se instalan pequeñas turberas, por acumulación de humedad y materia orgánica, que reciben la denominación local de *tremedales*, variedad de musgo que se encuentra en lugares húmedos y absorbe mucho el agua, aguantando la humedad por mucho tiempo. La materia que al final rellena el tremedal es la turba, restos parcialmente descompuestos del esfagno (variedad de musgo que se encuentra en lugares húmedos y absorbe mucho el agua, aguantando la humedad por mucho tiempo) y otras plantas. La turba se acumula porque muy pocos seres vivos —ni siquiera los microorganismos que causan la descomposición— pueden prosperar en el agua extremadamente ácida y pobre en oxígeno del tremedal".

Cuando la capa es suficientemente sólida, arraigan en su esponjosa superficie arbustos y, más tarde, árboles. Los tremedales se pueden reconocer a menudo por la disposición de la vegetación sobre su superficie: alrededor de un «ojo» de agua al descubierto aparece una capa flotante de esfagno y juncos. Hacer referencia a las

plantas carnívoras, llenas de color y poder de atracción, entre las formas de vida encontradas en las zonas pantanosas de turba o tremedales, ya que el esfagno es el mejor sustrato para su supervivencia, y también metanógenos, que son organismos unicelulares productores de metano que viven en ambientes ácidos libres de oxígeno. Estoy convencido que para la vista serán mucho más atractivos, más fotogénicos, en principio más convincentes a la hora de visitar, los lagos o las amplias superficies de agua, pero biológicamente y por descontado porque es lo que aquí me interesa resaltar, son nuestros pequeños tremedales la maravilla de una vida minúscula que apenas podemos percibir, pero que está ahí como una ofrenda de biodiversidad, la esencia que debemos enmarcar.

Lo que es la zona de los gamellones en el Egido de Orihuela, entre Santa Bárbara y la carretera de la Residencia, lugar apropiado para el pastoreo de ganado, sobre todo vacuno y equino (recordemos la dula, aquel cuidado del ganado común en dehesas boyales municipales), ha sido uno de los tremedales de mas fácil acceso, aunque hoy hayan desaparecido totalmente el ganado y prácticamente el tremedal que era.

Por hacer una referencia a esos pequeños humedales hay un paraje llamado el Dolmen del Tremedal de Montehermoso, en Extremadura, que se encuentra situado próximo a una charca que es utilizada como abrevadero para las vacas dentro de una Dehesa Boyal. Y por hacerlo a nivel internacional, pienso, que según la Secretaría de Ramsar, varios cenagales naturales de la región de Salzburgo (Austria), son de los que más se asemejan. "Se trata de una depresión kárstica de piedra caliza en la que hay tremedales, cenagales naturales de transición y terrenos pantanosos. El sitio es sede de una gran diversidad biológica de vegetación característica de los cenagales naturales; las especies típicas son la juncia floribunda (*Carex pauciflora*), la hierba de la gota (*Drosera anglica*), la *Drosera intermedia* y la *Drosera rotundifolia*, el poroto de los pantanos (especie de haba o frijol de las ciénagas) (Bogbean), la *Swertia* de los pantanos (flores azuladas de forma acampanada que se pueden ver entre junio y agosto), y numerosas especies de musgos. El lecho de roca firme caliza está cubierto con una capa de esquisto (roca sedimentaria blanda) impermeable a la que debe su origen la formación de las turberas, los arroyos y las corrientes". También tenemos en Letonia el sitio denominado "Tremedales Septentrionales" con una extensión de 5.318 has. Situado en las regiones de Limbazi y Valmiera, es un área natural protegida y parte de una Reserva de Biosfera de la UNESCO. Comprende dos grandes turberas altas, que divide la frontera con Estonia. Junto con la Reserva Natural de Nigula (Estonia, sitio Ramsar N° 910), situada a 1 km al oeste del tremedal de Kapzemes, el área comprende uno de los mayores conjuntos de humedales prístino de las repúblicas del Báltico.

A diferencia, y para una pequeña muestra de lo que son otro tipo de humeda-

les, citeamos la laguna de Gallocanta en Aragón o la Albufera en Valencia, que no son tremedales sino más bien acuíferos. En la zona tenemos la Laguna de Bezas, cerca del sabinar de Saldón, donde se pueden contemplar una serie de aves como patos, garzas y otras aves acuáticas, que junto a sus pinos y sabinas le dan al paraje un realce especial. E incluso el embalse de la Toba en Orihuela, hecho de una manera semi-artificial, cerca del nacimiento del río Gallo, y donde aparte de ir creciendo en el fango de sus orillas ciertas plantas, podemos observar una nueva fauna que va llegando tal vez atraída por carpas y otros alimentos, como algún pato o alguna grulla, que también habría que proteger. Las zonas donde en su geografía física existen tremedales suelen utilizar esta palabra para dar nombre ya sea a sus poblaciones, sus sierras, o sus Vírgenes, de ahí que no solamente Orihuela se llame del Tremedal, hay otras, como Tremedal de Tormes en la provincia de Salamanca, pequeña población de unos apenas 35-40 habitantes, distante unos 49 Km. de la capital, con 33,5 Km² de extensión y a unos 760 m. de altitud. Tremedal, en la provincia de Ávila, con una población similar de apenas 30 habitantes, a una altitud de 1504 m., con un monumento a la trashumancia, una devoción por Ntr.^a Sr.^a de las Nieves y ubicada en plena sierra de Gredos, y como sucede en nuestro caso, en otra Sierra del Tremedal. Citaba José Pedro Calvo, mantenedor de la fiestas de Orihuela 2005, refiriéndose a ésta: "...es un lugar conocido, tanto por los geólogos españoles como por los geólogos extranjeros, sobre todo alemanes y holandeses, que durante años han venido por estos terrenos para estudiarlos y mejorar el conocimiento sobre la Tierra. El mismo término de Tremedal, que da nombre a la Patrona de Orihuela y es común en numerosas mujeres nacidas en este pueblo, tiene un claro significado geológico de turbera, ni más ni menos el inicio del carbón, en este caso en zonas altas y templadas. No olvidemos que hay otros pueblos en España, como El Tremedal...". Pero no sólo en España, en Brasil tenemos a Tremedal, municipio del estado de Bahía cuya población es del orden de los 25.000 habitantes, con un área de unos de 1640 Km² y que parece ser que fue fundada a principio de los años 50, distante de la capital unos 580 km. Podríamos incluir otras poblaciones, no por su nombre, pero sí por la influencia que en ellas tiene la palabra *tremedal*, más concretamente por el nombre de su Virgen que no es otra que la del Tremedal, referencia hecha en la introducción a la *Historia Panegírica de la Aparición, y Milagros de María Santísima del Tremedal*, efectuada por Juan Manuel Berges, y reeditada por CECAL. Alcocer, en la Hoya del Infantado, en la Alcarria de Guadalajara, a 798 m. de altitud. Pinilla del Olmo, en Soria, a 1130 m. de altitud, a medio camino entre Barahona y Villasayas, o la misma Tronchón en Teruel, poblaciones de pocos habitantes pero que mantienen la tradición mariana. Manises, con esa pequeña talla de apenas 70 cm., o Morón en Méjico, amén de San Ramón de Costa Rica, donde además de tener una iglesia llamada del Tremedal, la imagen de su Virgen fue donada por el pueblo de Orihuela, son igualmente poblaciones a resaltar. De-

cir que la palabra *tremedal*, una vez desarrollado todo lo anterior, es utilizada en la narrativa, ya sea en prosa o en verso: Argensola, Cela, García Márquez, y de manera sobresaliente por las comunidades sudamericanas. Por poner algún ejemplo, hablan de los tremedales en los que han caído partidos políticos, sin alma ni doctrina. Dioses antiguos. Invenciones humanas, que no eran sino tierra movediza, tremedales peligrosos. Triunfadores que luego se han hundido en el tremedal del olvido. Que al principio fueron puros y transparentes, para transformarse después en repugnantes pozas malolientes. Y para terminar, pensar en la cantidad de ramificaciones que puede tener la utilización, como ya dije al principio, de la palabra *tremedal*. La llevamos pegada a la espalda, es como un ángel de la guarda o como un demonio. Nosotros tenemos que aprender a utilizarla a darle el sentido adecuado, porque la vida nos enseña a través de los años vividos, de placeres y sufrimientos, de dulzuras y sinsabores. ¡Eso sí nos enseña!, ¿pero aprendemos? De ahí un sinfín de tremedales en los que nos vemos imbuidos, cada vez más. Hoy en día encontramos epítetos malsonantes u ofensivos, problemas de drogadicción, de aprovechamiento ilícito, de malversación, de enjuiciamiento, de podredumbre, de las más variopintas formas y condiciones. Terreno fangoso e impregnante, terreno que a falta de aguas transparentes, se está convirtiendo en el peor de los tremedales. Este no es el énfasis que yo quiero hacer para potenciar sus valores, aunque sí nos puede enseñar que un *tremedal* es capaz de fagocitarnos, de tragársenos, y si nos devuelve a la vida será en la peor de las situaciones. Pero en los tremedales no todo es fango, en los *tremedales* también hay vida, aprendamos del tremedal donde conviven plantas, insectos, hongos o animales como el ciervo o el jabalí. Convivamos reconociendo lo bueno que nos enseña, con quien tenemos relación, quienes tienen similitud con nuestros comportamientos, nuestras tradiciones, absorbamos lo nuevo en nuestra formación, pero depurémoslo.

Veamos el Tremedal en lo alto, como referencia, como enganche a todo lo bueno, a nuestras posibles soluciones, porque son muchas las que nos ofrece.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA

La Revista **REHALDA** acoge trabajos originales que tengan como ámbito preferente la comarca de Albarraçín y tierras limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

- **Texto.** Los originales habrán de presentarse en soporte informático (preferiblemente en Microsoft Word o WordPerfect para Windows). La configuración de la página será DIN-A4, con márgenes de 2,5 cm., a 1,5 de interlineado y con una extensión que no sobrepase las 7 páginas numeradas (unos 10.000 caracteres aproximadamente si la redacción es en castellano), con tipo de letra Times o Arial, 12 puntos. Si el trabajo excediese de esas dimensiones, el autor deberá prever la posibilidad de publicarlo en diferentes números de la revista.

Las notas, si las hubiere, se presentarán a pie de página.

La bibliografía manejada se expresará al final del trabajo.

- **Figuras y fotografías.** Cada trabajo podrá incluir un máximo de 4 figuras o fotografías. Podrán ser intercaladas en el texto o bien al final del mismo. En todo caso se indicarán los pies y leyendas correspondientes. Igualmente, figuras y fotografías deberán presentarse en soporte informático, en carpeta diferenciada, y en uno de los formatos siguientes: jpeg o tiff. La resolución de las fotografías y figuras, para su correcta reproducción, deberá ser de 300 pp.

- **Autor o autores.** Junto a la presentación del trabajo se incluirán los datos relevantes del autor o autores: nombre y apellidos, edad, profesión, dirección de contacto y correo electrónico.

PUBLICACIONES DEL CECAL



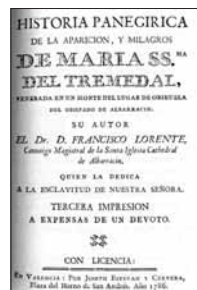
Latorre Ciria, José Manuel , [ET. AL.]
Estudios históricos sobre la Comunidad de
Albarracín. I. Estudios.
Comunidad de Albarracín, 2003.



Latorre Ciria, José Manuel , [et. al.]
Estudios históricos sobre la Comunidad de
Albarracín. II. Documentos.
Comunidad de Albarracín, 2003.



Saz Pérez, Pedro,
Entre la utopía y el desencanto:
La Comunidad de Albarracín en
la encrucijada del cambio.CECAL, 2005.



Lorente, Francisco,
Historia panegirica de la aparicion, y
milagros de Maria Santisima del Tremedal.
CECAL, 2005. Distribución y venta:
Junta de la Virgen del Tremedal.
Orihuela del Tremedal.



Vilar, José Manuel,
Ensayo de Bibliografía sobre la Sierra de
Albarracín. CECAL, 2005. (edición digital en
la web del CECAL)



Latorre Ciria, José Manuel , [et. al.]
La Comunidad de Albarracín.
Cartillas Turolenses. IET, 2006.



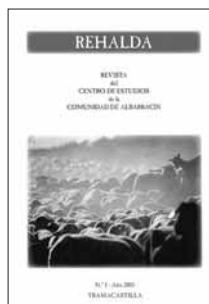
Ibáñez Hervás, Raúl (Coordinador)
La Sierra de Albarracín en el archivo LÓPEZ SEGURA. Catálogo de la exposición. CECAL, 2006.



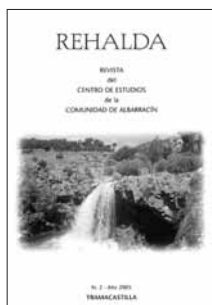
Antillón, Isidoro,
Descripción del partido de Albarracín en 1795.
Edición de José Luis Castán Esteban.
CECAL, 2006.



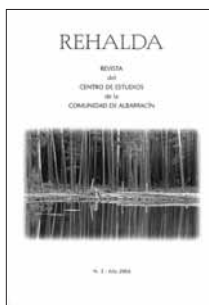
Artigot, P. y Martínez, L.
Reserva de caza "Montes Universales"
Colección Maita. CECAL, 2007.



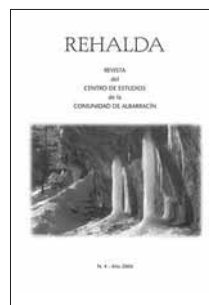
Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Nº 1.
CECAL. Tramacastilla, 2005.



Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Nº 2.
CECAL. Tramacastilla, 2006.



Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Nº 3.
CECAL. Tramacastilla, 2006.



Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Nº 4.
CECAL. Tramacastilla, 2006.

Este número de la revista *Rehaldá* se terminó de imprimir
en Teruel en junio de 2007.



Foto: Campos de Royuela. Autor: Drakis.

Con la colaboración de:

